



**EL MACHISMO, SU NORMALIZACIÓN Y REPRODUCCIÓN: EL CASO DE
SANTA ROSALÍA, B.C.S.**

PRESENTA: ALÍ GUADALUPE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ

ASESORA: MARÍA EUGENIA REYES RAMOS

LICENCIATURA: SOCIOLOGÍA

ÍNDICE

Introducción.....	4
CAPITULO 1: Aceptación y normalización del machismo dentro de las familias: principal reproductor de la violencia	8
1.1 Las diferencias físicas: primera ventaja para el machismo	8
1.2 La tolerancia y la subordinación de la mujer.....	9
1.3 El espacio privado como el albergue de la violencia en la familia	10
1.4 La aceptación del machismo: Parteaguas de la normalización de la violencia.....	12
1.4.1 Aceptación del machismo y la violencia en la familia	12
1.4.2 Normalización de la violencia en el ámbito familiar	13
1.4.3 Reproducción de la violencia: De la familia al exterior	14
1.5 Es violencia y no lo sabes: Formas violentas de relacionarse en pareja 	16
1.5.1 Ciclo de la violencia en pareja	16
1.5.2 Manifestación de violencia física en las familias	20
1.5.3 La violencia psicológica: un enemigo silencioso	21
1.5.4 ¿Amor o conveniencia?	23
1.5.5 Prácticas sexuales obligadas por la pareja	23
CAPITULO 2: Mujeres y su desventaja en el ámbito familiar	25
2.1 ¿Qué conlleva ser mujer dentro de la familia?: Respuesta influida por las creencias sociales acerca de los roles de género	25
2.2 Machismo norteño	27
2.3 Violencia en las relaciones de pareja	28
2.4 Contexto familiar violento y su relación con la normalización del problema.....	30
2.5 Vulnerabilidad de las mujeres: aceptación y resignación.....	32
2.5 Las mujeres y la violencia en pareja	34
2.6 La falta de denuncias: reproductor de violencia en las familias	36
2.7 Consecuencias de la violencia en pareja.....	38
CAPÍTULO 3: Violencia hacia las mujeres de Santa Rosalía, B.C.S: Estudio de dos tipos de familias	40
3.1 Las familias pesqueras y mineras en relación con el machismo local: Características de los informantes.....	43

3.2 Roles de género en los hogares: perspectivas en torno a ser mujer y ser hombre en los hogares con integrantes que se dedican a la pesca y la mina.....	48
3.2.1 El caso de la pesca	48
3.2.2 El caso de la mina.....	58
3.3 Aceptación del machismo: Justificando al enemigo	60
3.4 Normalización de la violencia: La desensibilización del problema	65
3.5 ¿En qué se basa la reproducción de la violencia?: Actitud nortea.....	69
Hallazgos finales: principales descubrimientos	72
Referencias	76
ANEXOS	79
Guía de entrevista	79
FOTOGRAFÍAS DE SANTA ROSALÍA, B.C.S.	81

Introducción

México es un país que cuenta con una extensa población. “Según la última Encuesta Intercensal, un total de 119,938,473 personas habitan a lo largo de los treinta y dos estados pertenecientes al territorio” (INEGI, 2015). Lamentablemente existe un problema que aqueja a la sociedad mexicana en general, el fenómeno de la violencia contra las mujeres se encuentra latente en todo el país, violando los derechos humanos de las féminas en cuestión.

Una nota del periódico La Jornada, retoma algunas cifras del caso mexicano expuestas por Carmen Moreno, embajadora de Nicaragua “Por ejemplo, cada día 168 mujeres son víctimas de lesiones dolosas, es decir, se ubican en la antesala del feminicidio, delito –a la par de los clasificados como homicidios dolosos– que significa 10 muertes violentas de mujeres cada día.” (Moreno en Martínez, 2019:16) Parece ser que la violencia no es tomada en cuenta hasta que se llega al feminicidio, la nota periodística también señala que a pesar de los esfuerzos por erradicar o al menos disminuir la violencia en México, esto no ha sido posible, muchos de los casos han culminado en asesinatos de mujeres y parte de eso tiene que ver con que no se detecta a tiempo, la violencia se normaliza en algunos casos y no es vista como un problema hasta que no hay vuelta atrás.

Existe violencia hasta en actos cotidianos y se considera que el problema puede continuar con su expansión debido al alto grado de tolerancia y aceptación que las mujeres le tienen; acompañado de la falta de denuncias que se da debido a que la violencia se ha estado normalizando en algunos ámbitos, la familia es el que se considera como el principal de ellos.

México es un país con distintas regiones que implican diferentes prácticas culturales y sociales; algunas zonas dan pie a que la violencia hacia la mujer sea normalizada, el machismo es la primera expresión del problema, se cree que una vez que los comportamientos machistas se aceptan en los hogares es más probable que se dé pie a la reproducción de la violencia contra la mujer fuera del núcleo familiar. Ante este panorama, es necesario indagar profundamente acerca de los comportamientos machistas, se han revisado investigaciones que apuntan a fijar la

mirada en las actividades que en el norte de México se desarrollan, esto debido a que es una zona que puede quedarse en el olvido al estar tan alejada del centro del país, pero que debería ser de interés social por el arraigo con una cultura machista que los habitantes de los estados de la zona han acobijado desde que comenzó a poblarse el norte y que se sigue practicando sin intención de hacer que desaparezca.

Cuando se habla del norte de México, vienen a la mente una serie de estereotipos sociales que colocan a la mujer en desventaja con el hombre¹, para comprender la situación que se vive en aquellas zonas ancladas a una cultura machista, la presente investigación se encuentra centrada en Santa Rosalía, Baja California Sur². Existen lugares en donde las principales actividades económicas están destinadas únicamente al trabajo de los hombres (tal es el caso de Santa Rosalía), esto provoca que ellos sean los únicos que llevan ingresos a sus familias y se colocan al frente de la misma, dejando a las mujeres las tareas más comunes, como las del hogar.

Se tiene la hipótesis de que el machismo se arraiga con mayor intensidad en las familias de pescadores y mineros al ser actividades que han sido asociadas únicamente al trabajo del hombre; muchas veces el problema llega acompañado de violencia, los integrantes del núcleo familiar observan constantemente los comportamientos en donde la mujer es subordinada por su pareja y la cotidianidad con la que esto se presenta provoca que los integrantes lo acepten y con el paso del tiempo lo normalicen. Posteriormente, esto es lo que causa que los integrantes reproduzcan el problema en las relaciones que establecen fuera del núcleo familiar, basándose en que el machismo y la subordinación de las mujeres es lo correcto, ya que en sus hogares esto se observa cotidianamente.

¹ Haciendo referencia a la figura del norteño macho que mantiene a la mujer sumisa.

² Población que según la Encuesta Intercensal cuenta con un total de 14,160 habitantes (INEGI, 2015). Considerada una pequeña ciudad por la cantidad de pobladores con los que cuenta, se encuentra situada en el municipio de Mulegé, el último de Baja California Sur, a orillas del Mar de Cortés.

Elegir estudiar Santa Rosalía es de utilidad para conocer las formas en las que se dan las relaciones de género dentro de comunidades pesqueras y mineras de la región, tomando en cuenta que las poblaciones no tan conocidas son donde verdaderamente hay que poner atención, ya que suelen ser focos rojos y al explorar el lugar, es evidente que Santa Rosalía es uno de ellos. Se observa con facilidad que la violencia hacia las mujeres es constante pero a pesar de eso, está completamente normalizado por hombres y mujeres, debido a que el machismo ha venido triunfando desde siempre, las mujeres toleran y aceptan el problema ya que es algo completamente natural en el lugar.

Para obtener información que ayudara a conocer la magnitud del machismo y la violencia, se utilizó el método de la entrevista, antes de su realización fue necesario contar con una guía, misma que se creó a través de frases que tienen que ver con las creencias en torno al papel de la mujer dentro del matrimonio y los roles de género que son establecidos dentro de las familias, frases que lograran identificar si el machismo estaba presente en el núcleo familiar y si éste se aceptaba a tal grado de provocar que la violencia pueda normalizarse y dar pie a la reproducción de la misma. Se tomó como universo de estudio a mujeres y hombres, miembros de familias con actividades pesqueras y mineras que radican en Santa Rosalía. Hay que recordar que los comportamientos machistas dentro de los hogares atentan contra los derechos humanos de las mujeres implicadas, es un problema real que se ha normalizado y no deja de reproducirse, subordinando en gran medida a las mujeres de la región.

Se pretende que al analizar los resultados de las entrevistas aplicadas, se otorgue respuesta a cada una de las preguntas de investigación que fueron planteadas como principal interés para el desarrollo del trabajo ¿existen rasgos distintivos que diferencien la cultura machista de Santa Rosalía?, ¿las actividades pesqueras y mineras moldean de forma particular al machismo dentro de las familia de la región?, ¿el entorno familiar machista provoca que los integrantes de la familia normalicen el problema y acepten la violencia en sus relaciones externas?. Dar respuesta a las anteriores preguntas permitirá descubrir si el machismo se comporta

como se creía y serán la guía para el desarrollo del apartado en donde se darán a conocer los resultados de investigación.

Por medio de lo anterior, se llegará a cumplir con el objetivo principal establecido previo a la aplicación de entrevistas.

- Comprender el machismo que se presenta en las familias pesqueras y mineras de Santa Rosalía e identificar las posibles conductas de naturalización y normalización de la violencia hacia las mujeres.

Se pretende conocer si la aceptación del machismo en los hogares provoca que se desensibilicen los comportamientos que subordinan a la mujer y si esto permite que la violencia se haga presente. De la misma manera, es necesario determinar si la cotidianidad de la violencia dentro de las familias influye en la reproducción de comportamientos violentos en las relaciones que los miembros establecen fuera del núcleo familiar. Se cree que la normalización de la violencia influye en que los implicados adopten el machismo (en el caso de los varones) y la sumisión (en el caso de las mujeres), reproduciendo el problema y brindándole nuevas formas de continuar haciéndose presente.

CAPITULO 1

Aceptación y normalización del machismo dentro de las familias: principal reproductor de la violencia

1.1 Las diferencias físicas: primera ventaja para el machismo

Es evidente que en una relación de pareja hombre-mujer, la figura del varón está siempre asociada a la fortaleza física que supera la de la mujer, esto que se visualiza de manera cotidiana puede ser uno de los principales puntos que dan lugar a que el hombre se muestre superior en una relación de pareja y sea también el que ejerce mayor violencia.

En cambio, en las relaciones hombre/mujer se supone que el vínculo fundamental es el afectivo, colocando en segundo plano los lazos y dependencias económicas, como si no existieran, o fueran el resultado no buscado del lazo afectivo. Cuando la mujer cuestiona al hombre la relación que mantienen, le está cuestionando su propia identidad. Para conjurar la amenaza, él apela a la diferencia que todavía conserva, la fuerza física, y agrade porque se siente agredido en lo más profundo, y porque en la agresión misma recupera su identidad (Izquierdo, 1998:73)

Esto no quiere decir que las mujeres no puedan violentar a su pareja físicamente, pero lo hacen en menor medida y también ejercen violencia de diferentes formas, como la verbal. Ambos utilizan las palabras para herir al otro, pero las mujeres suelen ejercer este tipo de violencia con mayor medida debido a que es la única manera en la que pueden lastimar con mayor grado que su pareja, las heridas son psicológicas, no pueden visualizarse y la magnitud de esas lesiones no se hacen evidentes, pero provocan que el varón se sienta lastimado y eso conlleva a que utilice a su favor lo que él tiene, su fuerza física. Tal y como lo describe Izquierdo, esta parte le otorga cierta ventaja a los hombres en la relación y sirve como base para que el machismo se haga presente; es decir, las diferencias físicas también juegan un papel importante para que la figura de los hombres sea superior y se minimice la de las mujeres dentro y fuera de las relaciones de pareja.

María Izquierdo también expresa sutilmente que una vez que la mujer está amagada, el hombre recupera su identidad colocándolo de nuevo en la parte superior de su relación, la violencia ejercida funcionó como un mecanismo que subordinó de inmediato a su pareja, si la mujer lo acepta en repetidas ocasiones

puede estarse tratando de una relación de pareja basada en el machismo que el hombre ejerce y la mujer tolera.

1.2 La tolerancia y la subordinación de la mujer

Las relaciones que constantemente presentan episodios de violencia repiten las agresiones debido a que una de las dos personas o las dos lo toleran, la tolerancia es parte importante para que la violencia continúe reproduciéndose y el problema se acepta con mayor frecuencia cuando se hace presente en las relaciones de pareja, ya que el cariño hacia la persona violenta sirve como protector para no evidenciar algunas acciones que resultan perjudicar a la otra persona.

Por eso, el modelo de convivencia democrático basado en la tolerancia, estalla en violencia cuando se pide mucha, cuando se nos pide mucha tolerancia; porque en ese modelo hay poco lugar para la mediación amorosa. La tolerancia indica quien puede más; es propia de una colocación simbólica, de una manera de ver y de estar en el mundo, fundada en la fuerza, fundada en las correlaciones de fuerzas que se vigilan entre sí. (Rivera, 1998:156)

Está simbólicamente aceptada la superioridad del hombre en las relaciones de pareja hombre-mujer; por lo tanto, la mujer tolera y con eso pierde su libertad completa, con su silencio y aprobación, a la primera señal de violencia ésta otorga a la pareja el permiso para que continúe violentándola de distintas maneras.

Tolerar implica aceptar, se acepta el rol que llevas en la relación, se acepta la subordinación y se acepta la superioridad del otro, una vez tolerado el primer acto de violencia, se rompe la línea de respeto a los derechos humanos de la pareja y si esto continúa, entonces la violencia se convierte en cuento de nunca acabar, en un enemigo que silenciosamente va tomando parte de la relación porque así se le permite. Justo a esto se refiere Rivera (1998) cuando describe lo que implica tolerar, las relaciones que deciden tomar la tolerancia como algo cotidiano terminan por caer en aceptación de algunos factores que pueden ser dañinos para ambas personas implicadas.

Existen regiones que practican culturas que provocan eso, la violencia es más tolerada que en otros lugares, se piensa que el norte y noreste de México son casos de regiones que están basadas en el machismo, ésta cultura se encuentra arraigada

a los habitantes de dichas regiones y difícilmente identifican a las acciones violentas de parte de sus parejas varones hacia las mujeres como problemas sociales, ya que la cultura regional machista de los estados ha establecido sutilmente que la superioridad de los hombres les permite hacer con “sus mujeres” lo que deseen. Esta información se puede expresar después de hacer una revisión de distintos diarios que señalan al norte como una zona donde las mujeres constantemente se encuentran en desventaja; por eso, necesariamente debe indagarse en la cultura regional del norte de México, debido a que se minimiza el papel de la mujer, fomentando el machismo y por lo tanto, desatando la violencia de género que se alberga profundamente en las relaciones de pareja de los habitantes.

1.3 El espacio privado como el albergue de la violencia en la familia

El entorno familiar violento se encuentra relacionado con el espacio privado, esto porque es un problema que engloba sólo a las personas pertenecientes a la familia y es más probable que las agresiones se presenten en un espacio donde sólo se encuentren los miembros del núcleo familiar. La privacidad es importante para que las discusiones fluyan y aún más para que la violencia pueda presentarse. Existen notas periodísticas que muestran violencia de pareja en espacio público, pero es por eso que aún se prefiere al espacio privado para hacerla presente, así es como se evita que más personas se entrometan en el problema y sea conocido por gente externa a la relación; es por ello que es importante tomar en cuenta el papel que el espacio privado juega dentro de este tipo de violencia.

Hay que decir, sin embargo, que las personas son socializadas en primer término en el espacio privado, en la relación más simple y cotidiana de la vida: el hombre y la mujer, en la casa, al construir una familia; por supuesto también estamos pensando en el caso de que alguno de los integrantes pilares de la familia tradicional esté ausente, llámese el padre o la madre. (Macías, 2010:46)

Es importante hacer énfasis en el espacio privado como lugar en el que se alberga la violencia ya que al ser así, algunas veces las autoridades prefieren no entrometerse en esto y dejan pasar algunos actos de violencia pues es cosa de dos, cosas que pasan en las parejas, en las familias y que pueden arreglarse en la privacidad de los hogares, he aquí la clave para que la violencia hacia la mujer que

vive en familia tome fuerza y se expanda, la privacidad y la importancia que las leyes le dan a esta, es lo que permite que exista una línea que no se cruza. “El concepto de privacidad permite, alienta y refuerza la violencia contra la mujer. La noción de privacidad marital ha sido una fuente de opresión para las mujeres maltratadas y ha ayudado a perpetuar su subordinación dentro de la familia.” (Schneider, 2010:43).

Si la mujer es maltratada dentro de su hogar, ¿no hay delito que perseguir? Fue necesario tomar a la violencia como un delito grave y dejar de pensar en que fue ejercida dentro de la privacidad de la pareja, de esta manera se llegó a que la mujer tuviera mayor protección en estos casos. A pesar de esto, ante la ley hombres y mujeres son iguales, lamentablemente es cuestión de suerte si al presentar una denuncia por maltrato de parte de tu pareja ésta sea tomada en cuenta con la gravedad que tiene o si las autoridades deciden apegarse a que es parte de la privacidad de la pareja y debe arreglarse como tal de la misma manera.

(...) aquella violencia que se institucionaliza y es aceptada dentro del sistema y estructuras que impiden que la gente sea libre (pensemos en esta categoría como parte de la violencia simbólica), y su relevancia nos parece que es mucha, pues nos hace entender las maneras en que dentro de la sociedad existen métodos y formas de aceptación de mecanismos violentos con cierto fin: la dominación. (Macías, 2010:46)

Socialmente puede pensarse lo mismo que fue mencionado anteriormente, que sigue siendo problema de la pareja y puede solucionarse entre ellos, pero es un delito y debe perseguirse, no debería ser necesario llegar a la evidencia física para que la violencia pueda ser tomada en cuenta y se le brinde solución, pero por desgracia en la mayoría de los casos eso sucede. La dominación en las parejas se encuentra desencadenando infinitos problemas que llegan a pasar desapercibidos a pesar del daño que le provocan a la víctima, el espacio privado representa privacidad, pero nada indica que si existe violencia deba mantenerse en secreto, el problema seguirá presente si no es atendido y también tomará fuerza en el momento en que el victimario note que nada le obliga a dejar las agresiones; por esto, es importante conocer cómo es que la violencia llega a normalizarse, ir comprendiendo el comportamiento de la misma puede ayudar a detectarlo a tiempo y erradicarlo.

1.4 La aceptación del machismo: Parteaguas de la normalización de la violencia

¿En qué momento se acepta la violencia dentro de las familias? es necesario comprender la manera en que se establecen las relaciones, desde el noviazgo, para así poder identificar el instante en que se acepta la violencia dentro de la convivencia “amorosa”; de esta manera y después de conocer los momentos en que se forman las relaciones, puede prestarse mayor atención cuando se trata de la experiencia propia o la de alguien cercano y acabar de raíz con el problema antes de que éste no pueda combatirse.

1.4.1 Aceptación del machismo y la violencia en la familia

Se considera al machismo como la pieza clave para comprender la normalización de la violencia dentro de relaciones externas a la familia, la clave son los hogares violentos, el machismo siempre está detrás de las demandas de mujeres que dicen ser agredidas de cualquier forma por sus conyugues, cuando esto se hace presente, son los hijos y la madre quienes resultan altamente afectados, inconscientemente llega el punto en que la violencia se convierte en algo cotidiano que puede dejarse pasar y arreglarse en otro momento pero, ¿qué ocurre cuando se normaliza? El término de normalización de la violencia en el presente trabajo está ligado a la aceptación y por lo tanto, a la pérdida de sensibilización hacia la violencia proveniente de los padres violentos.

La desensibilización a la violencia disminuye el afecto negativo y la angustia ocasionada por la violencia, el reconocimiento de sus manifestaciones, la simpatía o interés por víctimas de violencia, la culpa, responsabilidad y gravedad atribuida al daño generando por perpetradores y también reduce las conductas pro sociales. Por otro lado, incrementa el acceso a ideas y la tendencia a realizar conductas violentas; a su vez aumenta las emociones positivas generadas por la violencia, incluso puede resultar en el gusto o agrado al prever o presenciar situaciones (o escenas) de violencia (Galán y Preciado, 2014:79 en Sebastián F. Galán, 2017: 56).

Lo anterior puede explicarse de forma sencilla en el ámbito familiar violento, cuando el machismo culmina en violencia constantemente, es percibido por los integrantes y comienza el proceso de aceptar que las cosas no van a cambiar, que sus padres

continuarán agredándose sin parar y que la madre siempre quedará en desventaja con el varón, internamente aceptan que la situación es esa y que no fácilmente cambiará. El machismo se considera como la base de todo comportamiento violento que el varón ejerza sobre la mujer, dentro de las familias es común encontrar mujeres que son violentadas de cualquier forma y la violencia tuvo sus antecedentes, estos fueron expresados en comportamientos machistas que parecen simples como establecer que el hombre es quien debe tomar todas las decisiones en el hogar y la mujer es quien deben simplemente aceptar lo que él diga; cuestiones como esas son aceptadas comúnmente por las familias y colocan al varón por encima en la pirámide de poder que se internaliza en las familias. De esta manera, al presenciar repetidamente los comportamientos machistas del jefe de familia hacia la madre, pasa el tiempo y el hombre aprende a controlar a su familia, manejar la situación a su favor a tal grado que muchas veces se inculca miedo y esto evita que algún integrante denuncie las acciones.

Una vez que no fueron detenidos los comportamientos, órdenes o comentarios machistas, el hombre está listo para ejercer violencia debido a que sabe que después de lograr que su familia acepte el problema, será complicado que en las siguientes fases lo identifiquen como tal y lo detengan de alguna manera. Como resultado, los comportamientos se tornan agresivos y la violencia aparece, el problema fue aceptado por los miembros de la familia y el siguiente paso es que poco a poco el machismo y la violencia se normalicen a tal grado de perder la noción de la magnitud que tiene el vivir en violencia. Esto quiere decir que después de venir observando sólo comportamientos que colocan en desventaja a la mujer, comienza a creerse que es la forma correcta de tratarla y con esto viene la normalización de la violencia, el siguiente paso tomado en cuenta y el que alberga, protege y da paso a la reproducción de actitudes agresivas hacia las mujeres, tal como lo explica Sebastián Galán a lo largo de su artículo retomado anteriormente.

1.4.2 Normalización de la violencia en el ámbito familiar

La violencia en el discurso de los adolescentes aparece connotada como “obvia” parte del cotidiano, naturalizada, es decir, “te acostumbras”, como normal, las alteraciones en el léxico, la burla, los asaltos, lo “típico” que hace referencia a la

violencia, el bullying, entre otras conductas que parecieran no resultar alarmantes. (Sebastián F. Galán, 2017:62).

Como se mencionó anteriormente, una vez que los comentarios pesados y las agresiones hacia la madre de familia se vuelven cotidianos, comienzan a ser considerados como los correctos por el resto de los integrantes que habitan en el hogar, es parte de la cotidianidad del ámbito familiar, es lo que han visto siempre y por lo tanto es lo que para ellos naturalmente debe pasar en todos los hogares. Pareciera que las personas no pueden acostumbrarse a los malos trato pero no es así, cuando no son conscientes de que eso que viven es violencia se reducen completamente las posibilidades de salir de ella, el proceso en que se naturalizan las agresiones familiares se fue forjando desde el primer grito y jaloneo que el hombre le hizo a la mujer y que ella decidió pasar por alto.

Las acciones violentas ya no sorprenden a los integrantes de la familia, pasaron por la aceptación y llegó la normalización, una parte importante que permite que el problema se extienda y reproduzca las veces que quiera. Después de que las agresiones se repiten, podría llegarse a pensar que las lesiones ocasionadas por la pareja son algo “normal” pero dicho pensamiento puede estar siendo creado por el mismo victimario, lograr que la víctima normalice la situación, acaba con las posibilidades de que ella busque ayuda o denuncie las agresiones.

Aún con la difusión que se observa actualmente acerca de las leyes que protegen a la mujer, la violencia no es denunciada del todo, ya que, cuando está normalizada en los hogares, difícilmente es considerada como un problema y comúnmente se deja pasar, tal como lo menciona el doctor Sebastián F. Galán (2017) las conductas violentas pierden su impacto ante las personas, la sensación de que ocurre algo malo disminuye y la situación se vuelve menos alarmante a los ojos de las víctimas.

1.4.3 Reproducción de la violencia: De la familia al exterior

Existen muchas situaciones en las que el ser humano pierde la memoria por completo, se olvidan de lo que alguna situación les hizo sentir y vuelven a aceptarla, incluso aún después de haber sido la víctima, hay quienes se convierten en victimarios y lastiman a alguien más sin recordar lo que a ellos les hizo sentir. Tal

es el caso de vivir en violencia, cuando tus padres fueron violentos, creces y te desenvuelves en medio de eso pensando que es lo correcto pero, actualmente el acceso a internet permite conocer toda una serie de problemas que aquejan a la sociedad, entre ellos, la violencia.

cuando la violencia se convierte en parte del medio ambiente, la posibilidad de reconocerla disminuye y, por lo tanto, es introyectada por los sujetos que la viven como algo natural, para advertirla es necesario que aumente. Es un problema que se reproduce y se exponencia. Aumenta y se profundiza, paulatina y sigilosamente, en las interrelaciones personales; sólo se reconoce en su nueva expresión, el resto ya es parte de lo dado y, por lo dado, nadie se asombra. (Tello, 2005: 1172; en Sebastián F. Galán, 2017: 57)

Una vez que la violencia se encuentra normalizada y completamente protegida por el victimario e incluso por las víctimas, deja de ser identificada como un problema y los integrantes, al vivir violencia en los hogares por largo tiempo, lo trasladan a sus relaciones externas a la familia. En el caso de los niños, pueden comenzar a agredir a compañeras en la escuela o tratarlas de mala manera. Si los hijos ahora son mayores, es posible que traten a sus parejas de la misma manera que su padre trataba a su madre; de lo contrario, si las hijas son mujeres, pueden buscar a un hombre que les recuerde a su padre y fácilmente aceptarían ser víctimas de violencia al igual que su madre, es por eso que el doctor Galán (2017) retoma a diversos autores, entre ellos a Tello (2005) para explicar la normalización de actos violentos, cuando el impacto se va minimizando, la situación se vuelve parte de lo cotidiano y el asombro queda atrás.

Basado en las ideas de Tello (2005), se considera que una vez que la violencia se incorpora a la cotidianidad en algunos lugares como el hogar, llega a normalizarse a tal grado que se reproduce sin darse cuenta, ocurre una y otra vez sin provocar asombro. Puede ser una especie de herencia que los padres pasan a los hijos e hijas, esto deja de tener mayor impacto y es precisamente el momento en que las relaciones externas a la familia pueden tornarse agresivas, sin saber que lo que se vive es violencia. Es por ello que en el siguiente apartado se mostrará información acerca de las formas en que la violencia puede estarse presentando. La reproducción debe detenerse y para lograrlo es necesario tener la información adecuada que permita identificar el problema como tal y actuar.

1.5 Es violencia y no lo sabes: Formas violentas de relacionarse en pareja

Se reconoce que existe un fenómeno que hace posible las relaciones violentas de pareja, resulta sencillo opinar acerca de ellas cuando no se es partícipe de una, la situación es tan común que en algún momento de la vida toca conocer alguno de estos casos; sin embargo, tanto el hombre como la mujer mantienen activo el ciclo, Cuervo y Martínez (2013) describen que la violencia sigue un ciclo que se reproduce una y otra vez, al no ser conscientes de la existencia de un problema, el hombre continúa creyendo que puede controlar a su mujer tal y como lo ha venido haciendo y ella prefiere tolerar la situación antes que aceptar la soledad. Es por esto que se considera necesario comprender que existe un ciclo que como lo hicieron Cuervo y Martínez (2013), puede caracterizarse para entender lo que permite que la violencia continúe tomando fuerza dentro de las relaciones de pareja sin ningún inconveniente, ya que muchas de ellas no toman en cuenta la gravedad de lo que viven, tal vez porque no se conoce el ciclo de la manera correcta.

1.5.1 Ciclo de la violencia en pareja

Una vez que se conocen algunos de los importantes puntos por los que es posible la reproducción de la violencia en pareja, es transcendental aceptar que existe un ciclo necesario para que el inconveniente logre seguir presente en las relaciones que así lo permiten, este ciclo está dividido por fases y para explicarlo serán mencionadas a continuación, acompañadas de las sub categorías que se consideran más importantes para el ciclo. Mónica Cuervo y John Martínez (2013) se dieron a la tarea de identificar cada una de ellas y en esta ocasión es importante retomarlas.

La primera fase, así como todas las demás, está compuesta por sub categorías que la sustentan, tienen que ver con la violencia psicológica, verbal y económica que se practican en una relación violenta de pareja, la primera de ellas es la incertidumbre.

Incetidumbre. Representada en aquellos pensamientos repetitivos y constantes de la víctima en torno al temor del rompimiento de su relación afectiva, dado que su

agresor ha amenazado de forma directa e indirecta (con echar, abandonar, dejar, y/o marcharse), generando dicha incertidumbre en la mujer. (Cuervo, M. M., & Martínez, J. F, 2013:85)

La sub categoría considerada anteriormente tiene que ver con el miedo provocado por el agresor, la mujer en cuestión se siente acorralada y no le queda más que apegarse a lo que su pareja le pide, ya que amenaza con abandonarla y si la relación está avanzada, se siente forzada a continuar con ella, pues teme perder todo lo que han construido juntos. Tal es el caso de los matrimonios, las madres de familia la mayoría de las veces deciden tolerar los comportamientos violentos de sus esposos para no afectar a los hijos, prefieren evitar que el hombre abandone el hogar, ya que es él mismo, como lo mencionan Cuervo y Martínez (2013), quien se encarga de generar dicha incertidumbre en la mujer.

Actos de Tensión. Son aquellos que preceden la Violencia Física y anticipan la siguiente fase. También son parte del castigo, ya que pueden ocasionar dolor a nivel emocional. Generalmente las situaciones específicas que ocasionan dicho dolor difieren en cada relación, debido al conocimiento previo que tiene el agresor de su víctima, lo que le permite identificar la manera más efectiva de ocasionarlo. (Cuervo, M. M., & Martínez, J. F, 2013:85).

Después de convivir frecuentemente en pareja, se crea un clímax de confianza para ambos, comienzan a compartir sus miedos y debilidades, de esta manera el agresor logra conocer completamente a su víctima, sabe la forma en la que puede lastimarla por medio de palabras, conoce con qué temas puede hacerla vulnerable y lo hace, crea actos que provocan tensión en la relación.

Posteriormente se llega a la segunda fase, la que precedía de los actos de tensión, cuando la situación ya estalló, la que engloba la violencia física y la sexual, acompañada de sus sub categorías que le permiten existir.

Violencia. Es el comportamiento directo que imparte el agresor sobre su víctima. Dichos actos fundados en los detonantes y situaciones propuestas por él mismo durante la primera fase, pueden ser desde un empujón, cachetada, puño, patada,

halar el cabello, mordiscos, entre otros, que provocan dolor físico, castigo del cual es merecedora la víctima, por la situación supuestamente provocada. El agresor se ve en la obligación de impartir una lección para que no se repita. (Cuervo, M. M., & Martínez, J. F, 2013:85)

La violencia física es producto de sucesos anteriores que supuestamente la detonan, la mujer debe acatar los mandatos del hombre sin hacerlo enfadar; de lo contrario, será acreedora a una sanción violenta que le recuerde lo que debe hacer y dejar de hacer, lección suficiente que sirva para que el suceso no vuelva a ocurrir.

La siguiente sub categoría corresponde a la defensa que la víctima pone en práctica para protegerse, es sabido que no todas las mujeres se minimizan y aceptan los golpes recibidos, algunas de ellas se auto protegen ante el maltrato.

La última de las fases es la más importante ya que es la que permite que las cosas se calmen por un rato y que la violencia pueda volver a surgir cuando la víctima “actúe mal” nuevamente. Es el momento en el que el agresor promete cambios en su persona, cambios que beneficiarán a su pareja, pues asegura que controlará sus palabras y acciones para dejar de lastimarla, mientras tanto, la víctima acepta sus promesas y crece en ella esperanza e ilusiones de un nuevo comienzo que transforme la relación.

Reconciliación. Desde el planteamiento de Leonore Walker, el agresor se muestra arrepentido por la violencia ejercida hacia su pareja y promete que no se repetirá. Lo que cabe resaltar de esta categoría es que a pesar de que el agresor promete hacer cambios en su conducta no lo logra; esto es debido a que no hay una causa real del maltrato; por lo tanto no sabe lo que debe cambiar. Por ello el acto violento se repite con el mismo o un nuevo detonante. (Cuervo, M. M., & Martínez, J. F, 2013:86)

Difícilmente tanto la víctima como el agresor logran darse cuenta de que existe un verdadero problema que no se soluciona con promesas, la violencia continuará porque la situación se encuentra en el hombre macho y sus pensamientos, la idea que se presenta con mayor frecuencia es que su pareja le pertenece sólo a él y debe obedecer lo que le diga.

Esta fase es sin duda es la que permite que la violencia se siga reproduciendo, Cuervo y Martínez (2013) dan cuenta de ello, en el momento en que ocurre la

reconciliación, el hombre (en el caso de las familias el esposo), cautiva nuevamente a su víctima (la esposa) y la convence de que todo será distinto y que sus actitudes violentas desaparecerán, casi siempre es la mujer la que da paso a que la violencia continúe con su reproducción, porque es ella quien accede a las falsas promesas del varón, a pesar de que el ciclo de la violencia ya se ha repetido, las féminas suelen caer nuevamente y permiten que la violencia pueda continuar con su expansión, tomando nuevas modalidades.

Cuervo y Morales en 2013, también exponen una de las fases que en esta investigación es considerada como una de los principales motivos que dan paso a la reproducción de la violencia, cuando se normaliza o cuando el varón ha convencido lo suficiente a la mujer de que la situación cambiará o de que la manera en que la trata es la forma correcta de relacionarse en las relaciones maritales, llega el momento en que la mujer justifica los comportamientos de su pareja.

Justificación. Se da luego de que la víctima accede a la reconciliación, dando paso a replicar la posición de su agresor, pues cree que en realidad debe cambiar su comportamiento, porque no ha actuado de la forma correcta como le ha hecho creer su agresor, y asume que aprendió una lección. Por tanto, pasa por alto la violencia ejercida hacia ella; en ocasiones divide las cargas de culpa y en otras las asume totalmente, sintiéndose responsable por lo sucedido. (Cuervo, M. M., & Martínez, J. F, 2013:86)

Desde este momento, la violencia comienza su nueva vuelta, en el instante en que la víctima se asume a sí misma como responsable de que su pareja le de algunas lecciones y asegura haber aprendido de ellas, el hombre se siente satisfecho pues logró su objetivo y el comportamiento de su pareja se basará en las ordenes que él indique para que todo marche de la mejor manera. Justo en esta sub categoría es cuando la mujer normaliza el control del hombre y acepta la violencia como una forma de solución necesaria para controlar sus malas decisiones como mujer en pareja.

Dependencia. No permite el rompimiento del ciclo. Se infiere que gira en torno a ella, dado que lo que se pretende todo el tiempo es no perder al otro. El temor lo genera la posibilidad de dicha pérdida. Es por ello que se permiten la violencia y sus repeticiones desde múltiples modalidades, ya que se piensa y actúa bajo la pretensión de mantener una relación de pareja al costo que sea. (Cuervo, M. M., & Martínez, J. F, 2013:86)

Con ésta última sub categoría se regresa a la primera fase, el miedo es la clave para que la mujer en pareja continúe asumiendo su papel de sumisión, prefiere soportar los golpes y malos tratos antes que perder lo construido con alguien que “la ama”, se piensa que las agresiones son cosas cotidianas y que soportarlas es menos doloroso que perder a su pareja. Cuando la víctima y el victimario forman una familia, es todavía más probable que la dependencia tenga lugar, ya que como se menciona en la cita anterior, es preferible mantener la relación al costo que sea y una vez que los hijos los unen aún más, se cree que el temor de la madre aumente con facilidad ya que para algunas mujeres la idea de criar sola a los hijos es impensable.

Con esto se comprueba que el ciclo de la violencia en relaciones de pareja o maritales no tiene fin y se entiende que cada una de las fases y sub categorías son posibles gracias a los dos actores entrometidos. Con base en la caracterización del ciclo de la violencia que exponen Cuervo y Martínez (2013), cuando una persona comienza a ser parte de una relación violenta, el problema no es tan evidente para ella, los comportamientos tanto personales como de la pareja comienzan a justificarse, después se hacen cada vez más evidentes pero no siempre se acepta de parte de la víctima como una situación de gravedad, esto puede ser en gran medida porque realmente no se conocen las diferentes formas en las que la violencia se hace presente, por eso es necesario que la información acerca de las formas en las que se manifiesta el problema sean difundidas con mayor intensidad, reconocer que es violencia es parte importante para que las agresiones físicas y psicológicas no se acepten ni se normalicen.

1.5.2 Manifestación de violencia física en las familias

En primer lugar se encuentra la Violencia Física, que se caracteriza por el uso de comportamientos o conductas agresivas repetitivas, con el objetivo de causar dolor a la víctima, “manifestada a través de puños, golpes, patadas, amagos de estrangulamiento, entre otros; este tipo de agresiones son de carácter intencional, nunca accidental, ya que el principal propósito es lastimar a la persona, para crear un sujeto altamente vulnerable, y así poder situar su integridad en riesgo” (Echeburúa & Corral, 2002 en Cuervo, M. M. y Martínez, J. F. 2013 :82).

La violencia física se identifica fácilmente, es sencillo reconocer a una víctima de este tipo de agresión ya que siempre deja marcas que la hacen evidente, algunos moretones, mordidas, marcas en el cuello, problemas para caminar después de una discusión en pareja, son señales que alertan a las personas externas y las pone al tanto de lo que se está haciendo presente en la relación a la que pertenece la persona golpeada.

Cuando se vive violencia dentro de un hogar, no debe justificarse, ya que si los golpes se aceptan una vez con la justificación de que fue un accidente, esto seguirá repitiéndose una y otra vez, tal y como se retomó anteriormente con Cuervo y Martínez (2013), cuando la violencia física se ejerce en contra de la mujer en la familia, es una forma más de la expresión del machismo, es sumamente peligroso para las víctimas debido a que puede llegar el punto en el que le sea arrebatada la vida, no debe justificarse de ninguna manera y en ningún momento porque si se llegan a las agresiones físicas, esto se hizo con toda la intención de lastimar a otra persona. Como se menciona en la cita anterior, agredir físicamente a otra persona se hace con la única finalidad de lastimar y vulnerar a la víctima.

Como fue mencionado en apartados anteriores, en las relaciones violentas, la violencia física se adjudica casi siempre a los varones, ya que su fuerza física es mayor a la de las mujeres y resulta sencillo intimidar a las féminas pues ellas saben que en golpes es casi imposible ganarle a su agresor.

Las agresiones físicas no son las únicas formas de violentarse en pareja; si bien, es la más evidente pero es por ello que se denuncia con mayor frecuencia que el resto de las formas, hay otro tipo de violencia que no es tan evidente a los ojos de las personas externas e internas a la relación pero que tienen repercusiones fatales, como es el caso de la violencia psicológica.

1.5.3 La violencia psicológica: un enemigo silencioso

En segundo lugar, se encuentra la Violencia Psicológica, definida por Echeburúa y Corral (2002), como una desvalorización reiterada, por medio de humillaciones, críticas y amenazas, con las que el agresor atenta contra la víctima e incluso hacia sí mismo. En ocasiones se presentan "comportamientos restrictivos que dificultan la interacción de la víctima con amistades o el uso del dinero para cubrir sus

necesidades básicas. También puede existir la presencia de comportamientos o conductas destructivas, ocasionando que la víctima se culpabilice de la situación que está viviendo”. (En Cuervo, M. M. y Martínez, J. F. 2013:82)

Puede llegar a ser complicado asociar este tipo de comportamientos con una agresión, hay casos en los que los matrimonios no se tienen respeto y las críticas o las humillaciones son parte de su convivencia diaria. Las restricciones también son parte de la violencia psicológica, entran en escena las prohibiciones tanto de amistades como de la asistencia a algunos lugares. Cuervo y Martínez (2013) mencionan que en algunas ocasiones el aislamiento se hace presente provocado por los celos que también son violencia, se llega a pensar que si la pareja no sale y mejor se queda en casa sin relacionarse con “malas influencias” es menos probable que se cometa infidelidad. Es por esto que cuando existe violencia psicológica en los matrimonios, es común que los implicados comiencen a aislarse y perder amistades para evitar tener problemas ya que si el victimario en la relación se molesta, se generan discusiones, se culpabiliza a la víctima sosteniendo que si hiciera las cosas bien todo marcharía perfecto.

El tipo de agresiones verbales y de prohibición que se mencionan anteriormente, no son tan evidentes, pero tampoco pueden dejarse pasar, la violencia se alberga en las relaciones que pasan por alto este tipo de cuestiones y las aceptan hasta llegar al punto en el que se cree que ofender, menospreciar y prohibir es algo normal al establecer un lazo afectivo de pareja con otra persona.

Como lo retoma Fabiola Martínez (2019) en una nota del periódico La Jornada, “Desde mi punto de vista es un poco lamentable que en 20 años la tendencia de la erradicación de la violencia contra las mujeres sea todavía un desafío a enfrentar por México”, señaló Martha Delgado, subsecretaria para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Martínez, 2019). Es cierto que la violencia hacia la mujer, tanto física como la psicológica actualmente tienen mayor divulgación social; a pesar de eso, no ha logrado combatirse de la manera correcta, ni mucho menos erradicarse. Existen otros tipos de violencia que de igual manera se manifiestan en las familias y que son todavía menos reconocidas que las anteriores, no se pueden seguir dejando pasar y es necesario conocerlas,

la violencia económica por ejemplo, un enemigo que está presente y continúa sacando provecho de las relaciones violentas, se confunde al amor con interés y desestabilizan a la víctima tanto económica como emocionalmente.

1.5.4 ¿Amor o conveniencia?

Pareciera mentira que existan personas que deciden unirse en pareja por mera conveniencia, sin importar lo que esto provoque en la otra persona; pero, es algo que sucede y cuando esto se hace presente recibe el nombre de violencia económica.

En cuarto lugar, la Violencia Económica (Torres, 2004) se identifica por las acciones mediante las cuales se usa a la otra persona a fin de conseguir algún recurso físico y/o material en beneficio de otros, así mismo se usa coartando el desarrollo personal. Implica el manejo abusivo de recursos de la víctima así como de sus bienes materiales, se expresa por negligencia, igualmente los casos en que se deja de dar dinero, luego de hacer que la mujer lo requiera y se rechace su solicitud. Se presenta en cualquier clase social independiente del monto de dinero. (En Cuervo, M. M. y Martínez, J. F. 2013:83)

Este tipo de violencia no tiene distinción de género, puede presentarse tanto en hombres como mujeres. Sin embargo, dentro de los matrimonios, como se ha estado señalando, la mujer es el sujeto más vulnerable; por lo tanto, la violencia económica también se hace presente cuando los varones privan a sus esposas de contar con un trabajo. Esto se verá señalado más adelante, en el análisis final se podrá definir si realmente el varón suele no soportar que su pareja cuente con una mayor remuneración económica, si no se acostumbran a la idea de que su aporte sea menor al de una mujer o si en realidad estas son ideas que han quedado en el pasado.

1.5.5 Prácticas sexuales obligadas por la pareja

Por último, en quinto lugar, se identifica la Violencia Sexual que se concibe en aquellas acciones en que la persona es obligada, inducida o presionada a realizar o presenciar algún tipo de práctica sexual no deseada. Se puede dar con o sin penetración. Todas estas prácticas van en dirección contraria al proceso de desarrollo social, sexual y afectivo del sujeto. (Cuervo, M. M. y Martínez, J. F. 2013:83)

Es cierto que las prácticas sexuales son normales cuando se forma parte de una relación marital; pero, no deberían normalizarse cuando éstas son forzadas. Es aún más complicado conocer la frecuencia con la que se presentan casos de violencia sexual en los matrimonios, ya que no es común que esto sea denunciado y si lo es, sobresalen comentarios como “son pareja, es normal tener prácticas sexuales entre ellos”; de esta manera, el problema muchas veces no se considera como tal y este tipo de actos pueden seguir reproduciéndose sin inconveniente. De acuerdo a la cita anterior, Cuervo y Martínez (2013) expresan que no es necesario que exista penetración para que las prácticas sean consideradas violencia, lo único que debe tomarse en cuenta es cuando alguna de las dos personas partícipes dice que no desea presenciar ni participar en alguna práctica sexual y el otro aun dicho esto, decide continuar y hacer partícipe a su pareja.

Es cierto que identificar si este tipo de violencia se hace presente en las familias es complicado y si no se externa por parte de la víctima o el victimario, entonces sólo quedaría descubrirlo por medio de análisis psicológicos que refleje los daños que esto ha dejado. También hay que tomar en cuenta que no en todos los casos es reconocido que obligar a presenciar o participar en este tipo de prácticas es también un acto violento, es por eso que esto debe difundirse más e indagar cuidadosamente acerca del tema para poder identificar la frecuencia en la que se presentan estos casos.

CAPITULO 2

MUJERES Y SU DESVENTAJA EN EL ÁMBITO FAMILIAR

2.1 ¿Qué conlleva ser mujer dentro de la familia?: Respuesta influida por las creencias sociales acerca de los roles de género

Es importante comenzar por reconocer el término al que se hace referencia en cuanto a lo que se denomina *género*, el ser mujer dentro del núcleo familiar implica lidiar con condiciones sociales que se le otorgan al género femenino de acuerdo a la cultura de cada lugar.

Vale la pena definir algunos conceptos antes de proseguir. El término sexo, se refiere a criterios biológicos y anatómicos. El término género es un concepto social. Se refiere a los rasgos psicológicos y culturales atribuidos a hombres y mujeres. Este concepto es una construcción social, un conjunto de ideas pertenecientes a una cultura determinada. (Baeza, 2005: 5)

Retomar el concepto de Silvia Baeza es relevante debido a que en repetidas ocasiones se confunde el término de sexo con el de género, a lo largo de la presente investigación se estará nombrando al género continuamente ya que lo que interesa descubrir ahora gira en torno a las construcciones culturales de ideas que le atribuyen a los hombres superioridad, sobre el papel que desempeñan las mujeres en las familias. “A pesar de que es en la familia, aula primordial, donde se aprende lo que significa ser masculino o femenino, es la cultura más amplia la que determina cómo pensamos, sentimos y vivimos la masculinidad y la femineidad.”(Baeza, 2005: 5) Aquí se considera que el entorno social, al igual que el familiar, determinan la manera en que los sujetos comprenden lo que significa ser hombre y ser mujer; sin embargo, se adjudica al seno familiar la mayor responsabilidad acerca de las ideas que cada integrante pone en práctica en las relaciones hombre-mujer que establecen fuera de la familia.

Ser hombre o ser mujer en las familias otorga beneficios distintos respectivamente, continuamente se observa que en algunas fechas especiales en donde los padres obsequian regalos a los hijos, las niñas terminan por recibir artefactos de cocina, muñecos que deben atender y cuidar, etc. Mientras que los niños reciben figuras de acción, coches, herramientas; desde entonces se transmiten ideas de lo que cada

género implica, es por ello que se le adjudica a la familia la mayor responsabilidad, seguido del entorno cultural en que éstas se establecen. “Las mujeres están en desventaja en nuestra sociedad, y no reconocerlo es duplicar esa desventaja.” (Baeza, 2005: 5) Evidentemente, la manera en la que se educa a hombres y mujeres desde la familia, ha colocado al género femenino en desventaja y esto ha permanecido así. La asignación de roles que provienen desde enseñanzas familiares ha venido reforzando las ideas machistas en cuanto a las tareas que hombres y mujeres deben realizar en los diferentes entornos.

La mujer prioritariamente debe consagrarse a otro. Una buena mujer nunca responde “no” al pedido de cuidados que le dirija su familia. Se considera que alcanzar la autorrealización a través de su marido e hijos (en Alemania las mujeres tiene un dicho popular, que define su rol tradicional “Kinder, Kirche und Küche” - los niños, la iglesia y la cocina). Si concentra su atención en su propio desarrollo se la considera egoísta, narcisista. Centrar su atención en los otros y no en sí misma es un mandato, al cual se adapta desde pequeña. Paradójicamente, al mismo tiempo se le critica por depender en exceso de su marido o hijos. (Baeza, 2005: 5)

Baeza explica lo que en realidad significa nacer mujer, las creencias del género femenino giran en torno a lo que los varones pueden lograr, pareciera que no existen logros femeninos, si no, masculinos compartidos con las mujeres. Dependientes siempre de los hombres que las acompañen, las mujeres deben agradecer a ellos lo que logran, a tal grado que para compensar algo de lo que esposo e hijos les brindan, ellas deben atenderlos y acceder siempre a los mandatos que se les puedan pedir. Como lo menciona Baeza (2015), en cuanto a la familia, los niños y la cocina son aspectos que se le adjudican a las mujeres; se expone que cuidar de los demás y no poder concentrar su atención sólo en ella misma son aspectos que se inculcan desde la infancia, las mujeres se adaptan a su relación cercana con la cocina, los hijos y los cuidados del hogar.

Un modelo patriarcal, predominante todavía en la familia, se trasluce en el concepto de complementariedad de los roles, por el que las tareas instrumentales, como las de ganar dinero a través del trabajo, corresponden al hombre y las tareas emocionales, como fomentar, crear y mantener las relaciones y criar hijos, corresponden a la mujer. O sea que la organización del poder está basada en la jerarquía masculina. Sin negar la complementariedad, esta organización podría muy bien caracterizarse por la simetría de los roles, en la cual ambos sexos desempeñan tareas tanto instrumentales como expresivas. (Baeza, 2005: 6)

Ahora se comprende que dentro de las estructuras familiares existe jerarquización, una jerarquía que continúa basándose en la inferioridad de las mujeres, el género femenino es asociado al hogar y las tareas domésticas que existen dentro de él, así como la crianza de los hijos y los cuidados de las familias; de lo contrario, el masculino se relaciona con el sustento económico que se obtiene de actividades laborales que son desempeñadas fuera del hogar, privilegio que las mujeres en su mayoría no pueden tener cuando se forma una familia.

Con base en el análisis de Baeza (2015) los roles de género que son establecidos en las familias colocan a las mujeres en subordinación con los hombres; las actividades que cada género debe desempeñar para sostener los hogares son aprendidas desde el núcleo familiar y también debe tomarse en cuenta el contexto cultural en el que las familias están establecidas. Haciendo referencia a la importancia de la cultura del lugar en el que se determinan los roles, para la presente investigación es necesario conocer el tipo de machismo con el que se asocia a los individuos norteños, tomando en cuenta que en la jerarquización dentro del núcleo familiar se coloca a los varones en la cima, minimizando el papel de la mujer, es por eso que debe hablarse sobre el machismo y específicamente el del norte de México, ya que es la zona que desea analizarse.

2.2 Machismo norteño

Se puede definir al machismo como una ideología que defiende y justifica la superioridad y el dominio del hombre sobre la mujer; exalta las cualidades masculinas, como agresividad, independencia y dominancia, mientras estigmatiza las cualidades femeninas, como debilidad, dependencia y sumisión. El machismo tradicionalmente ha estado asociado con la cultura mexicana y latina. (Moral y Ramos, 2016: 37-66)

El machismo enaltece a los hombres, en una relación de pareja se manifiesta cuando las órdenes del hombre no son cuestionadas, deben cumplirse y de no ser así, éste puede castigar a su pareja por su falta de obediencia. Repetidas veces el machismo es asociado con los mexicanos ya que los comportamientos de los mismos han afirmado esa relación; como lo mencionan los autores Moral y Ramos

(2016), no es un fenómeno reciente, ya es considerado tradicional y existen algunas regiones que pueden asociarse a este comportamiento social.

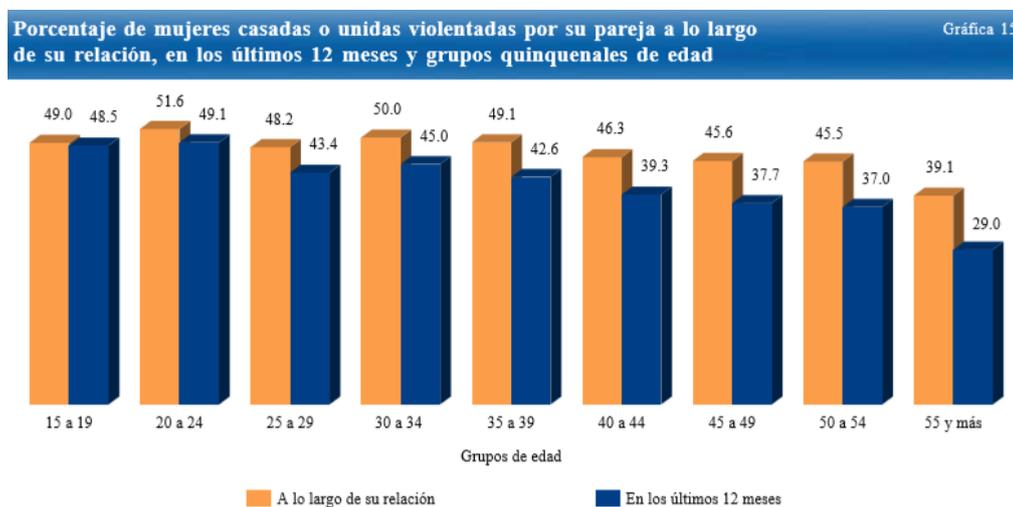
La zona norte de México es continuamente ligada con la figura del norteño macho, aquel que puede dominar a su mujer sin que ella ponga resistencia ¿los estereotipos son comprobables? Basta con observar la región, a los hombres y mujeres que en ella habitan para asegurar que el estereotipo del norteño se basa en los comportamientos que se reproducen y que se transmiten a las nuevas generaciones de los lugares donde es común minimizar el papel de la mujer. La importancia de estudiar este tema radica en que el machismo se ha hospedado en la zona norte y es generador de algunos graves problemas que aquejan a la sociedad, es el parteaguas de la cultura patriarcal y juntos logran la subordinación de la mujer; las féminas se localizan en una posición inferior al hombre ¿qué sucede cuando el hombre que te minimiza es tu pareja? Aunque parezca incierto que en pleno siglo XXI la mayoría de las mujeres puedan ser dominadas por su pareja, existen lugares en donde poseerlas es algo cotidiano, esto se debe a que el machismo puede culminar en violencia y aun así, éstos pueden practicarse sin cuestionamientos, simulando ser obligatorios para el funcionamiento de las relaciones establecidas con un norteño macho.

2.3 Violencia en las relaciones de pareja

La OMS realizó un informe mundial para definir a la violencia y los alcances que este problema podría tener. "El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones" (OMS, 2002) Como es mencionado, hacer referencia a la violencia engloba más que los golpes físicos, gran parte de las parejas son conscientes de haber agredido con palabras lastimosas al otro compañero.

La violencia afecta de manera inmediata a quien la vive y tiene consecuencias negativas en distintos rubros entre los cuales destacan la salud mental y física, el desarrollo y la autonomía de los implicados. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) confirman en el 2006 que “Con relación a esta tendencia, la encuesta indica que en el país, de cada 100 mujeres de 15 a 19 años de edad, 49 han sido agredidas a lo largo de su relación. Muchas de estas jóvenes se encuentran en el primer año de convivencia de pareja, por tal razón la proporción es prácticamente la misma para los dos periodos de referencia.” (ENDIREH, 2006)

GRÁFICA 1



Fuente: INEGI en ENDIREH, 2006.

Los resultados que pueden visualizarse en la gráfica (véase gráfica 1), son muestra de que el problema de la violencia se encuentra latente en las relaciones de pareja de todas las edades, las mujeres son las principales víctimas de ella, jóvenes de entre 20 y 24 años llevan la delantera, pareciera que están comenzando a conocer lo que es una relación “estable” y lastimosamente la violencia forma parte de ellas, la situación no disminuye demasiado conforme avanzan las edades y eso es preocupante.

El problema es aceptado por las dos personas, los insultos y las restricciones comienzan a hacerse cotidianos, quizá sea un método que los implicados aceptan para poder exigir reciprocidad y controlar a su pareja, lo que no se sabe es que casi nunca se llega a lograr ese objetivo, existen casos en los que el hombre protesta y toma sus propias decisiones dejando a la mujer en las sombras; otras veces las mujeres aprovechan su apariencia y violentan a los hombres sin ser juzgadas ni castigadas debido a su inferioridad física, ambos se sumergen en episodios constantemente violentos sin saber cómo salir de eso. La violencia puede presentarse en actitudes que para las personas implicadas son comunes, esto debido a que en gran medida, quien la ejerce o la acepta, procede de un entorno familiar violento que puede estar siendo la base para que la reproducción del problema se esté normalizando.

2.4 Contexto familiar violento y su relación con la normalización del problema

Hacer referencia al contexto familiar de las personas que se encuentran teniendo una relación violenta con su pareja es importante debido a que el papel de la familia es considerado como el gran parteaguas que da lugar a la reproducción de cualquier tipo de violencia. En el estado de Baja California, ubicado al noreste de México, el papel de la familia resulta altamente influyente, los jóvenes que vivieron violencia intrafamiliar posteriormente la reproducen como víctimas o victimarios, un estudio realizado en el estado antes mencionado refleja lo siguiente.

Relacionado a lo antes referido, se tiene que una parte importante, que alcanza casi la tercera parte de los jóvenes, fue afectada –ya sea como testigo o como víctima– por la violencia en su hogar durante la infancia, ello representa un grado ligeramente mayor en los hombres que en las mujeres (32.8% frente a un 30.8% respectivamente). (González y Fernández, 2010: 104)

En la mayoría de los casos, las personas que cuando eran niños vivieron violencia familiar, suelen ejercerla o tolerarla al momento de establecer una relación de pareja con otra persona, es por eso que la familia no puede dejarse de lado cuando se habla de dicho problema, es necesario conocer si se ejercía violencia dentro del hogar, quién era comúnmente el victimario y en cuál de sus formas se manifestaba

la violencia. Cuando se practican conductas violentas dentro del espacio familiar los integrantes llegan a normalizarlas, en el caso de México, gran parte de las familias se fragmentan por la presencia de algún tipo de violencia ejercida por parte de uno de los padres, esto ha sido un fenómeno social que se ha mantenido firme a lo largo de los años.

“Entre 133 y 275 millones de niños y niñas en todo el mundo son testigos de violencia doméstica en sus casas, normalmente entre sus padres. Esta violencia puede afectar a cómo se sienten, cómo se desarrollan y cómo tratan con otras personas a lo largo de sus vidas. Cuando en una familia hay violencia contra la mujer, también suele haber violencia contra los niños” (UNICEF, 2008 en González y Fernández, 2010: 100)

Resulta complicado indagar acerca de la violencia que es ejercida dentro de los hogares y que posteriormente incita la reproducción de comportamientos violentos, esto se debe a que a pesar de que se sabe que es un problema social existente, no ha logrado reconocerse del todo debido a que pareciera ser un secreto a voces, la violencia en su mayoría no es denunciada a excepción de los casos en los que se cruza la línea y generan consecuencias superiores como golpizas que no pueden ocultarse o incluso cuando se causa la muerte de uno de los implicados.

Es cierto que gran parte de las notas periodísticas revisadas señalan que las mujeres son las principales víctimas en este tipo de problema; se considera que dicha tendencia tiene distintas causas y la principal de ellas tiene que ver con que gran parte de las féminas aceptan el problema debido a que vivieron en un entorno familiar violento anteriormente.

Las variables que se asocian con las más altas probabilidades de que las mujeres sufran alguna forma de violencia se caracterizan precisamente por su estrecha relación con otras formas de violencia intrafamiliar. La más alta probabilidad (0.87) corresponde a aquellas mujeres cuya pareja les pega a sus hijos cuando los regaña, lo cual sugiere que la violencia de pareja contra las mujeres se presenta en contextos familiares donde la violencia es una característica de la interacción familiar en general. Un segundo grupo de variables también asociadas con las más altas probabilidades (entre 0.61 y 0.81) de que la mujer sufra alguna forma de violencia se refieren al hecho de haber experimentado violencia intrafamiliar en la infancia, tanto las parejas como las mujeres entrevistadas: ya sea que al esposo o a ella le pegaran seguido, o que ella haya presenciado con mucha frecuencia golpes en el interior de la familia donde creció. (INMUJERES, 2004:145)

De esta manera puede entenderse que la violencia comienza en el núcleo familiar y las acciones machistas que dan lugar al problema se reproducen más adelante por los hijos y se presentan como algo natural que es común dentro de las familias, esto ocasiona que la situación siga expandiéndose y no se detenga, muchas veces los hijos visualizan las agresiones del padre hacia la madre cotidianamente y se crea una idea errónea del trato hacia las mujeres.

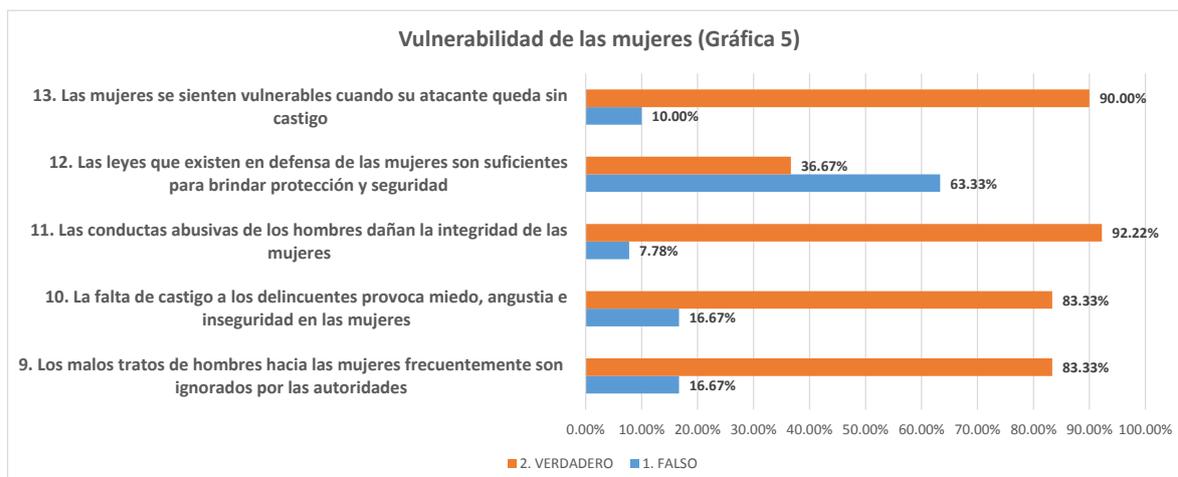
A partir de los tres años, las niñas y los niños ya distinguen lo que la sociedad 'dice' que es propio de ellas y ellos, a través de los juegos, juguetes, vestidos, colores, espacios, canciones. Del mismo modo, conocen y verbalizan las actividades y profesiones que son consideradas masculinas o femeninas (De la Peña, 2006:12).

De la misma manera, los hijos de padres violentos comienzan a darse cuenta de las formas en las que debe tratarse a las personas, si el padre golpea, ofende, ordena, prohíbe y humilla a la madre constantemente, los hijos y las hijas entenderán que lo que se vive en su casa es la manera adecuada de relacionarse, esto puede determinar si más adelante los y las jóvenes deciden reproducir la violencia ya sea como víctima o victimarios. Es común que los hombres sean quienes toman el papel de victimarios y las mujeres de las víctimas, es por eso que ellas son consideradas uno de los grupos socialmente vulnerables que con frecuencia son subordinadas por los hombres.

2.5 Vulnerabilidad de las mujeres: aceptación y resignación

La vulnerabilidad es uno de los factores que aumenta o reduce la violencia, por eso es que es importante hacer mención de ella y tomar en cuenta que la mujer pertenece a uno de los grupos que presenta mayor vulnerabilidad en las sociedades. Dentro de la vulnerabilidad se despliegan diversas situaciones que permiten que las mujeres continúen dentro de ella, a lo largo del mes de julio del presente año, fue realizada una encuesta en donde las mujeres de la Ciudad de México respondieron de acuerdo a su opinión respecto a temas como la vulnerabilidad que implica nacer mujer, los resultados pueden visualizarse en la gráfica siguiente (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a mujeres residentes de la Ciudad de México, del 11 al 14 de julio del 2019.³

La gráfica 2 refleja que los malos tratos de hombres hacia mujeres frecuentemente son ignorados por las autoridades, esto quiere decir que en un 83.33% las mujeres no confían en que una denuncia las salve de seguir siendo agredidas y en su mayoría prefieren no externar los abusos que se cometen contra ellas, en este caso en las relaciones de pareja, esto las convierte en un sector socialmente vulnerable que prefiere mantener protegidos a sus agresores.

Una persona se encuentra vulnerable cuando su capacidad de poder hacer frente a una determinada situación y/o planificar y anticiparse a ella se ve disminuida, sus mecanismos de resistencia son insuficientes, por lo tanto se encuentra temporalmente desvalida, no ha podido poner en acción determinadas anticipaciones y alertas para generar una defensa adecuada. (Arcas, 2014:52)

El caso de las mujeres es uno de los mejores ejemplos, al establecer la relación de pareja, el papel de la mujer se minimiza cuando es vulnerable, tal como lo demostró la gráfica retomada anteriormente, ellas en su mayoría se sienten ignoradas cuando un hombre las violenta, se piensa que no se presta la atención adecuada al problema y esto provoca que las féminas se enfrenten a una situación en las que

³ Encuesta aplicada a 90 mujeres residentes de la Ciudad de México, realizada con la finalidad de obtener resultados que fueran de apoyo para descubrir la opinión de las mujeres acerca de la impunidad en los casos de feminicidios de la Ciudad de México, investigación realizada para obtener una calificación aprobatoria en el onceavo trimestre de la carrera de sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, durante el módulo “La ciudad y sus actores”.

no exista resistencia que les brinde protección y son incapaces de defenderse ellas mismas ante las agresiones de su pareja.

Se ejemplifica a la vulnerabilidad de las mujeres mediante el caso de las relaciones de pareja ya que es donde esto puede visualizarse a la perfección. Debido al lazo amoroso que se crea en la relación, las mismas mujeres son quienes aceptan su subordinación sin resistirse, en su mayoría permiten a su pareja que tome las riendas hasta el momento en que no hay marcha atrás, no hay forma de defenderse y pedir ayuda les resulta complicado. El primer momento en que la mujer se vuelve vulnerable ante su pareja se da cuando el hombre expresa algún tipo de comentario o presenta comportamientos que minimizan a su pareja y ésta lo permite, ya sea por evitar conflictos, porque se dieron en forma de broma o porque simplemente ella también proviene de una familia en la que eso es completamente natural, el varón inconscientemente comienza a darse cuenta de ello y es cuando el ciclo de la violencia comienza, ambos aceptan y permiten que el problema tome lugar dentro de la relación.

La vulnerabilidad se presente consciente e inconscientemente en las mujeres sin importar si se reconoce o no, tampoco afecta sólo a una parte de ellas, todas son propensas a encontrarse vulnerables ante una situación y el problema se hace más grande cuando son ellas mismas las que lo aceptan y normalizan, esto podría dar paso a otra serie de cuestiones como formar parte de relaciones violentas de pareja, es necesario conocer qué es lo que sucede cuando la vulnerabilidad de las mujeres las convierte en blanco fácil para los hombres una vez que forman parte de la misma relación, ya que podría ser el parteaguas de que sean las féminas quienes sufren mayor violencia dentro de los hogares al momento de establecer un vínculo amoroso y/o familiar con un varón.

2.5 Las mujeres y la violencia en pareja

Una de las piezas claves para que la mujer en pareja permita ser minimizada y dependiente del hombre es la familia de la que ella proviene (como se mencionó en apartados anteriores), en algunos casos como Baja California Sur, se subordina a

la mujer en casi todas las familias, este antecedente puede ocasionar que para las siguientes generaciones sea común el que el hombre deba colocarse siempre por encima de su pareja, ya sea que se utilice como justificante el protegerla o no.

En un estudio acerca de la violencia en el noviazgo en jóvenes y adolescentes de la frontera norte de México fueron evaluados 432 estudiantes de ambos sexos mediante el Cuestionario de Violencia en el Noviazgo (CUVINO)⁴, en lugares como Matamoros y Tamaulipas, los resultados demostraron que la principal correlación existente se da entre género y violencia, colocando a las mujeres en desventaja como se observa en la siguiente tabla (véase tabla 1).

TABLA 1

Tabla 3 - Tipo de violencia recibido por sexo.

Tipo de violencia/ Sexo educativo	Estadístico de Levene		Prueba t		Medias de puntuaciones directas
	Valor F	p	Valor de t (gl)	p	
Desapego	.097	.755	3.56 (428)	<.001**	
Femenino					3.86
Masculino					2.72
Sexual	.027	.869	3.64 (428)	<.001**	
Femenino					3.33
Masculino					2.38
Coerción	6.356	.012**	4.86 (427.47)	<.001**	
Femenino					5.23
Masculino					3.54
Humillación	22.041	<.001**	8.27 (421.87)	<.001**	
Femenino					7.35
Masculino					3.92
Género	3.703	.055*	4.37 (425.43)	<.001**	
Femenino					2.60
Masculino					1.78
Física	6.579	.011**	-2.93 (375.48)	.004**	
Femenino					0.63
Masculino					1.07
Instrumental	31.775	<.001**	-3.68 (299.91)	<.001**	
Femenino					0.22
Masculino					0.60
Castigo emocional	2.132	.145	0.90 (428)	.368	
Femenino					1.11
Masculino					0.95
Violencia total	1.035	.310	4.77 (428)	<.001**	
Femenino					11.91
Masculino					8.31

Fuente: Journal Health NPEPS. 2018: 434

⁴ (...) evalúa la victimización de adolescentes y jóvenes en sus relaciones interpersonales afectivas de pareja. La prueba consta de 42 ítems tipo escala Likert, con puntuaciones que van de 0-4, en donde el joven selecciona entre 0=Nunca me ha sucedido, hasta 4=muy frecuentemente (...) Los ítems se encuentran divididos para evaluar siete tipos de violencia en sus relaciones de noviazgo: Violencia por desapego: actitud de indiferencia hacia la pareja y sus sentimientos. Sexual: comportamientos sexuales no deseados por la pareja. Coerción: presión ejercida sobre la pareja para forzar su voluntad o su conducta a través de amenazas o manipulaciones. Humillación: hace referencia a críticas personales que atentan contra la autoestima y orgullo del joven. Física: golpes a la pareja o daño a objetos con significación emocional para la víctima. Violencia de género: desestimación o desprecio de la condición de mujer/hombre. Instrumental: uso de medios indirectos para infligir daños o sufrimiento a la víctima. Castigo emocional: demostraciones de enfado ficticias por parte de la pareja a fin de hacerle sentir mal. (Cárdenas FP, González BZ, Sotelo KV, Martínez JIV, Narváez YV, Rodríguez GIH, Sierra VP, Ramos LR, 2018 :430-431)

La violencia entre las parejas, en sus diferentes tipos, continuamente ha estado afectando con mayor intensidad a las mujeres, como se puede observar, existen estadísticas que lo demuestran, tomando en cuenta que la tabla 1 se refiere a la situación en el norte de México. Es interesante observar que en aquella zona las principales receptoras de violencia en las relaciones de parejas son las mujeres, los extremos entre la situación en ambos géneros son significativos y es necesario indagar en ello.

El común denominador es el machismo, la mayoría de las mujeres víctimas de violencia resultan ser provenientes de familias en donde la figura del padre es la que ordena y a la que debe obedecerse. Tomando en cuenta que el machismo tiene un gran amigo que es el patriarcado, proceder de una familia con cultura patriarcal casi en todos los casos vulnera a la mujer cuando decide formar su propia familia. Hay que recordar el papel que juegan las mujeres dentro de los hogares, cuando forman parte de una familia tradicional, ellas suelen encontrarse por debajo del hombre que en esos casos, comúnmente es el jefe de familia. Normalizar estos comportamientos dentro de los hogares, provoca que el resto de los integrantes visualicen la superioridad del hombre como algo normal e imaginariamente establecido, es por eso que Cárdenas y González (2018) en los resultados de su estudio mencionado anteriormente, señalan al patriarcado como uno de los principales generadores de violencia que proviene desde la familia.

2.6 La falta de denuncias: reproductor de violencia en las familias

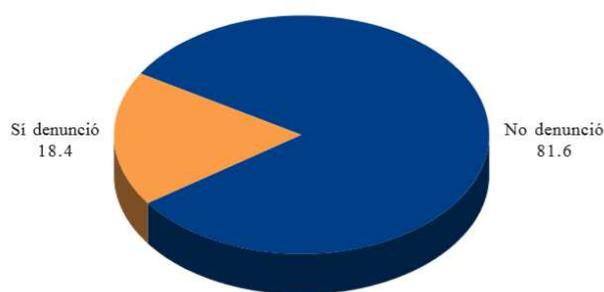
Denunciar la violencia que ocurre dentro del núcleo familiar es algo que casi no ocurre, la parte que se denuncia con menor frecuencia es cuando se ocasiona daño emocional; este tipo de agresiones suele pasarse por alto a pesar de ser la que más daño provoca en las familias y la causante de que muchas de ellas lleguen a los golpes o a la disgregación. Cuando en las familias se vive en un ambiente violento, pueden pasar los años y sólo se registran mínimos casos en los que se decide levantar un acta que evidencie el maltrato, esto es resultado de la presión social a la que se encuentran encadenados. Es por ello que el problema no puede conocerse por completo, la vergüenza todavía no permite que las personas se liberen y actúen,

los avances de apoyo para personas violentadas han sido grandes; sin embargo, todavía no son suficientes para que todos evidencien su situación.

Para hablar del caso específico de las mujeres, a continuación se presenta una gráfica retomada de ENDIREH (2006), donde se proyecta la frecuencia (medida en porcentaje) en que los casos de violencia en las relaciones de pareja son denunciados por las víctimas o de lo contrario, las veces en que no lo es. (Véase gráfica 3)

GRÁFICA 3

Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas violentadas física o sexualmente a lo largo de su relación por parte de su pareja según hayan o no denunciado la agresión Gráfica 21



Fuente: INEGI en ENDIREH, 2006.

Explicando lo que se mostró en la gráfica 3, “Del total de mujeres casadas o unidas que son violentadas por su esposo o pareja de manera física y/o sexual, las que han denunciado algún hecho representan el 18.4%, las demás, quienes alcanzan un porcentaje de 81.6, no han acudido ante ninguna autoridad.” (ENDIREH, 2006) esto quiere decir que de no ser por las denuncias que se hacen debido a que existió agresión física, el fenómeno de la violencia en parejas no se haría evidente. La significativa diferencia entre los porcentajes de mujeres que no han denunciado puede estar provocando que la violencia continúe reproduciéndose dentro de las familias; cuando se presenta la primera acción violenta y ésta es tolerada por la víctima sin presentar ningún tipo de denuncia, el agresor se da cuenta de que este tipo de actos serán pasados por alto y podrá seguir con su comportamiento agresivo.

2.7 Consecuencias de la violencia en pareja

Una de las principales consecuencias que deja la violencia son los daños emocionales hacia la persona que ha sido agredida, pero también hacia quienes han presenciado dichos actos (la familia), los daños ocasionados suelen no atenderse debido a que pueden pasar desapercibidos. Las secuelas comienzan a formarse en el momento en que el agresor decide denigrar y/o violentar a su pareja frente a los hijos, conforme se presentan los episodios violentos, los daños emocionales van en aumento. Pareciera sencillo que una vez terminada la relación este tipo de daño desapareciera pero usualmente es todo lo contrario, para aquellas personas que fueron agredidas o que fueron testigos de violencia en su hogar, comienza a ser difícil relacionarse con otros individuos, esto debido a la inseguridad que se desprende de vivir en violencia. INEGI (2016), al exponer sus resultados, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, señala también que el aislamiento social es uno de los comportamientos que acostumbran apropiarse para evitar problemas y posteriormente para evitar interrogantes, casi siempre es considerado una de las salidas más fáciles, esto no quiere decir que sea la correcta, pero sí la que está más a la mano.

Seguidamente se presenta una gráfica retomada de ENDIREH (2016), ésta expone los principales daños que la violencia en pareja deja en las mujeres victimizadas (véase gráfica 4).

GRÁFICA 4



Fuente: INEGI en ENDIREH, 2006.

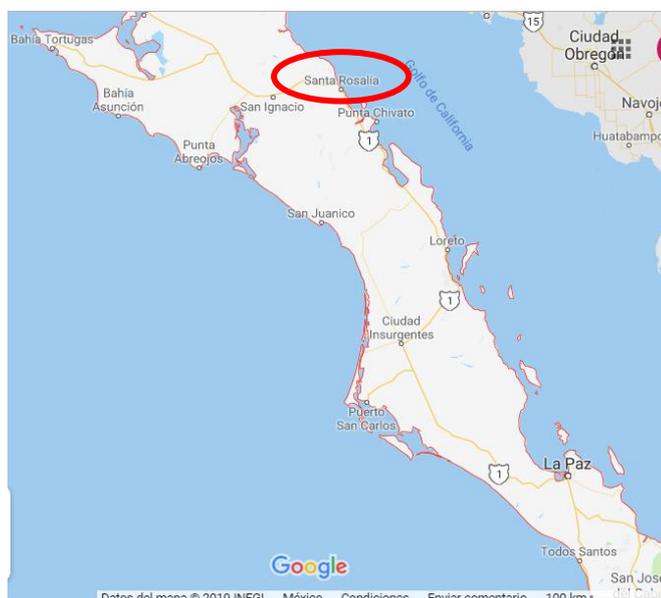
Como se observa en la gráfica 4, la tristeza y depresión se llevan el primer lugar entre los diferentes daños, casi la mitad de las mujeres encuestadas aceptó haberlo padecido después de ser violentadas, los problemas nerviosos siguen en la pirámide, acompañados del miedo que tener una relación agresiva les deja. Al parecer la violencia económica es la que se hace menos presente, ya que la pérdida de dinero y propiedades es lo que tiene menor porcentaje dentro de la gráfica anterior, quizá eso sea menos tomado en cuenta a comparación con los otros diversos factores que dejan secuelas más fuertes (físicas y/o psicológicas) en las víctimas (INEGI, 2006).

CAPÍTULO 3

VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES DE SANTA ROSALÍA B.C.S: ESTUDIO DE DOS TIPOS DE FAMILIAS

Al norte de la península de Baja California Sur, se encuentra Santa Rosalía (Véase mapa 1), perteneciente al último municipio del estado, es la cabecera municipal de Mulegé. La pequeña ciudad se encuentra frente al Mar de Cortés, también llamado Golfo de California; con base al significado de la RAE⁵, Santa Rosalía es considerado un puerto⁶ y por lo tanto, su ubicación geográfica influye en el tipo de actividades que pueden sustentar la economía del lugar.

MAPA 1



Fuente: INEGI, 2019

Es importante identificar el tipo de actividades en las cuales las familias de Santa Rosalía basan su economía, las principales labores desde la formación de la pequeña ciudad han sido la minería y la pesca. Las actividades económicas mencionadas anteriormente permiten que dentro de dicho lugar, el número de habitantes de hombres supere al de mujeres; en gran parte, son los varones los que

⁵ Real Academia Española.

⁶Lugar en la costa o en las orillas de un río que por sus características, naturales o artificiales, sirve para que las embarcaciones realicen operaciones de carga y descarga, embarque y desembarco, etc. (RAE, 2019)

se dedican a la pesca, el comercio de mariscos y la minería, siendo estas las principales fuentes de ingresos, las grandes oportunidades de empleos referentes a las actividades mencionadas provocan que una cantidad significativa de hombres migren a la región.

La creación del pueblo tiene sus orígenes en la concentración de trabajadores que provenían de distintas partes de la península californiana así como de Sinaloa y Sonora ante la creación de la minera El Boleo a manos de la “Compagnie Du Boleo” en 1884, por franceses, que conformó lo que en ese tiempo se denominó como “pueblos de empresa”: edificación de campamentos de trabajadores mineros junto con áreas habitacionales francesas, así como hospitales y comercios, que marcaban la traza urbana de la localidad (Salazar, 2010: 141 en Gallardo, 2015)

“Su arquitectura francesa se debe a la instalación de la Compañía <El Boleo⁷> en el año de 1885 por los franceses, quienes asombrados por la abundancia de cobre en la región obtuvieron una concesión del presidente Porfirio Díaz para extraer este material” (Barragán, 2019), Santa Rosalía debe su fundación a la compañía minera que se estableció en el lugar. La localidad ha sido explotada desde su fundación; al inicio, los principales colaboradores de “El Boleo” crearon y adaptaron la pequeña ciudad para que sus trabajadores pudieran trasladarse sin ningún problema desde otros lugares y llegar a vivir ahí sin pretextos. La compañía brindó a algunos un espacio donde pudieran vivir junto a su familia, esto fue así hasta que el cobre que explotaban se terminó y la empresa tuvo que retirarse.

Por otro lado, las familias que decidieron quedarse a pesar de lo sucedido, buscaron nuevas formas de mantenerse, la pesca fue la salvación de los residentes, abundaba el calamar y comenzó a explotarse igual que como se hacía con el cobre. Hay que tomar en cuenta que ambas actividades eran ejercidas desde entonces por los varones de la familia, no era permitido que las mujeres realizaran los mismos trabajos pues se creía que era necesaria la fuerza de los hombres, mientras que a

⁷La historia del surgimiento de *El Boleo*, en Baja California Sur, complejo minero fundado y construido a finales del siglo pasado (1885), auspiciado por la inversión de capital francés proveniente de las bóvedas de la Casa Rothschild, se inició con el hallazgo casual que el rancharo José Rosas Villavicencio hizo de una bola de oxi-cloruro de cobre en las inmediaciones de unos cerros ubicados en el cañón de Purgatorio. (Romero, 1989)

sus parejas les correspondían únicamente las labores domésticas y la crianza de los hijos.

Lo que se menciona anteriormente tiene relación con el papel que juegan los hombres en la región, es evidente que la asignación de roles de género está demasiado presente debido a que las mayores fuentes de ingresos son relacionadas al trabajo que los hombres ejercen, esto coloca a la figura del varón por encima de la mujer, pues ellos son quienes se encuentran teniendo mayores oportunidades de empleo y por lo tanto, generando más dinero.

Dar cuenta de las masculinidades en torno a una labor cultural y racionalmente masculina, intrínseca a una comunidad relativamente pequeña (11,765 habs.) es problematizar sobre la configuración contemporánea entre género, poder y trabajo como ejes de entendimiento de las distintas manifestaciones de violencia que podamos dar cuenta en los distintos ámbitos de la vida de la comunidad. (Gallardo, 2015)

Es importante estudiar este tipo de casos ya que desde el surgimiento de Santa Rosalía, la figura del hombre se relaciona a la superioridad basada en las funciones que el varón ejerce; a diferencia del machismo que en otros estados del centro y sur de México se ejerce, aquí la pesca y la mina juegan un papel principal. Tal como lo menciona Gallardo (2015), es trascendente reconocer las formas de relación entre géneros que pueden estarse tornando violentas basándose en las actividades del lugar, que cultural y racionalmente le son adjudicadas al género masculino y que logran colocar en distintos ámbitos, a los varones en la cima del poder.

Los trabajos de oficinas sí existen en Santa Rosalía, pero no tienen el mismo reconocimiento que los mencionados anteriormente, este reconocimiento se ha encontrado asociado desde siempre a los hombres de la localidad, las mujeres actualmente pueden desarrollarse en el ámbito laboral, pero con trabajos que no implican el mismo esfuerzo físico que en las labores asignadas para varones.

Una vez que se ha expuesto el panorama de la situación, se identifica a Santa Rosalía como un lugar en donde el machismo puede ejercerse naturalmente ya que se alberga en normas socialmente establecidas que orillan a las mujeres a vivir en la aceptación. Con esto, cualquier tipo de violencia de género puede hacerse presente en las familias del lugar sin ser detectada, esto es debido a que puede

presenciarse en comportamientos que podrían ser visualizados como cotidianos y corresponde analizarla desde el punto de vista de las mujeres implicadas para descubrir si el problema ha sido normalizado por parte de las víctimas, debido al machismo singular que se presenta en la región.

Las masculinidades nacidas en un seno patriarcal asumen la figura de hombría y los atributos que se imponen como mandatos de género como una aspiración y apropiación violenta que forma identidades, a su vez, violentas. Es una aproximación de la violencia desde una dimensión de los sujetos. (Gallardo, 2015)

Es por eso que es necesario conocer el problema en la actualidad e identificar por medio de un análisis, si los miembros de las familias pesqueras y mineras del lugar son capaces de aceptar el machismo regional y junto con él, a la violencia que se desprende de comportamientos que subordinan a las mujeres en sus hogares, a tal grado que éste sea normalizado en el núcleo familiar y de ser así, conocer si es posible que el problema esté siendo trasladado a relaciones externas a la familia.

Para que fuera posible conocer los resultados acerca del problema que deseaba analizarse, se entrevistaron a quince miembros de distintas familias pesqueras y mineras que accedieron a participar respondiendo algunas preguntas que facilitaron la obtención de información. La cantidad de informantes fue equivalente entre hombres y mujeres; las características de cada persona que contribuyó con la obtención de información serán mencionadas posteriormente, en cuanto se haga referencia de los miembros de familias pesqueras y mineras respectivamente.

3.1 Las familias pesqueras y mineras en relación con el machismo local: Características de los informantes

Se considera que el problema debe comprenderse desde el punto de vista de los implicados, ellos son los únicos que pueden exponer la manera en que se comporta el machismo en familias con actividades pesqueras y mineras, es por eso que primeramente debe conocerse la situación en la que se encuentra cada uno.

La primera de las informantes que hizo posible el análisis fue Mabel, esposa de un pescador, ella es de origen chiapaneco y lleva aproximadamente 30 años casada con su esposo. Llegó a Baja California para trabajar en la pizca de verduras, fue ahí

donde conoció a Juan (su esposo), posteriormente se fueron a Santa Rosalía a que él laborara en la pesca. La pareja practica la religión cristiana, antes de convertirse al cristianismo, Juan era alcohólico y esto provocaba que fuera desobligado en su hogar, ella batalló durante aproximadamente 10 años hasta que decidieron congregarse en un templo cristiano; después de esto, vino la calma para el matrimonio y actualmente viven de las ganancias que Juan obtiene de la pesca. Dichas ganancias sirven para sustentar a Mabel y los tres hijos que han tenido, los mayores, de aproximadamente 20 y 24 años dedican un tiempo a la pesca, al igual que su padre, la hija menor cursa la primaria en la localidad.

Es importante mencionar que cuando se llegó al domicilio de Mabel, ella sugirió que mejor se esperara a su esposo para que respondieran en conjunto porque él sabía más que ella; su esposo, pescador, estaba ocupado trabajando en el patio ya que habían llegado lanchas y estaban descargando y limpiando el pescado. Una vez que se generó la confianza suficiente al platicarle acerca de lo que se estaba haciendo y el motivo de la entrevista, así como ejemplificar algunas posibles preguntas que se le harían, ella accedió con cierta timidez a colaborar en la entrevista. Aún con eso, fue complicado que Mabel se abriera al diálogo, únicamente se dedicó a responder con exactitud lo que se le estaba preguntando.

Para la entrevistada fue difícil desde el principio acceder a la entrevista, aceptó ser informante; sin embargo, tenía mucha inseguridad acerca de sus respuestas, pensaba que lo que ella respondería no sería lo correcto. Es importante recordar que antes de comenzar la entrevista, Mabel preguntó si la grabación de audio podía pausarse por si se equivocaba; fue así, que a lo largo de las preguntas, la entrevistada pidió en algunas ocasiones que se pausara la grabación y preguntaba si la respuesta que iba a dar sería aceptable, mostrando inseguridad.

Afortunadamente, después de cinco meses de haber entrevistado a Mabel, se tuvo la oportunidad de regresar a Santa Rosalía y terminar con lo que se había empezado. Se buscó nuevamente a la familia y fue así que se logró platicar con Juan (su esposo) y Julio (uno de los hijos), ambos se convirtieron también en informantes que enriquecen el análisis de la presente investigación. Juan Camacho,

acepta por voz propia haber sido alcohólico durante un largo tiempo, comenta que esto provocaba que Mabel estuviera siempre molesta y que para él, era un fastidio estar escuchando los reclamos de su esposa; él mencionó que en repetidas ocasiones, su molestia llegaba a tal grado que deseaba golpear a su esposa pero que casi en todo el tiempo pudo contenerse. Él, a diferencia de Mabel, demostró seguridad durante la duración de la entrevista, hizo algunas bromas relacionadas con el machismo y la división de labores domésticas en el hogar, pero acepta que en su momento, él había sido cruel con su esposa y que había podido enderezar su camino con ayuda de la palabra de Dios.

Posteriormente, se entrevistó a Julio Camacho, hijo de Mabel y Juan, el joven de 20 años reconoce que no siente gusto por la actividad pesquera pero, que se ha visto obligado a practicarla para apoyar a su familia tanto en la carga de trabajo, como en los ingresos para poder sustentarse. Julio continúa viviendo en la casa de sus padres, tiene una relación de noviazgo con una joven que vive en la ciudad de Loreto, a unas cuatro horas de Santa Rosalía. Sus padres mencionaron que el joven ya les había comentado que tenía la idea de que su novia se fuera a vivir a con él, pero Juan y Mabel no están de acuerdo con la idea, ya que consideran que son muy jóvenes.

La siguiente familia entrevistada fue la de la informante Guadalupe García, ella se ofreció por cuenta propia a colaborar con la entrevista; es divorciada, estuvo casada durante 23 años con Martín, un pescador que lleva aproximadamente 25 años trabajando en el sector pesquero. Del matrimonio se procrearon dos hijas, las dos son ahora mayores de edad. Guadalupe acepta haber criado a sus hijas en un contexto familiar violento, el tiempo de duración del matrimonio fue el mismo tiempo que ella soportó ser una mujer violentada por su esposo, ella ahora se dedica únicamente a vender productos por catálogo.

Al igual que la familia de Mabel, al regresar después de haber transcurrido cinco meses, las hijas de la señora Guadalupe se encontraban pasando las vacaciones de invierno junto a su madre, es así como se conoció la opinión de Rocío y Sayra Gutiérrez, respecto a la violencia que las tres féminas vivieron en su entorno familiar.

Rocío es la mayor de las hijas, tiene la edad de 31 años y a pesar de ser un adulto joven, ella ya ha sido casada y en el momento en que se logró platicar con ella, estaba pasando por un divorcio que la tenía constantemente molesta, del matrimonio que estaba por romperse se procreó a un niño que ahora tiene 5 años de edad.

Sayra es la hija menor de la señora Guadalupe, se sabe que Sayra ha estado relacionada con un chico durante 5 años, todavía no tiene hijos y su relación no ha pasado de ser sólo un noviazgo.

La tercer familia informante fue la de José Castillo es un pescador que tiene 15 años laborando en el sector pesquero, él vive con su esposa y sus dos hijos, uno de ellos estudia la secundaria y el otro la preparatoria, aunque a José le gustaría, ninguno de sus hijos desea continuar con la labor que su padre ejerce.

Al regresar a Santa Rosalía, se tuvo la oportunidad de conocer la perspectiva de la esposa de José, la señora María Rodríguez, ella acepta que su esposo ha intentado repetidas veces que la pesca sea una actividad atractiva para sus hijos, pero sus intentos han terminado en fracaso. El matrimonio parece tener buena relación; sin embargo, por medio de sus comentarios y la manera en que se relacionan dentro del hogar, hicieron notar que pueden llegar a ser indiferentes entre ellos y eso es cotidiano y normal.

Teresita Sandoval fue la próxima informante, de aproximadamente 35 años de edad, esposa de un minero, ella nació en Santa Rosalía y su esposo (mayor que ella) llegó desde Sinaloa para trabajar en la mina hace 6 años, ellos tienen una niña de dos años y esperan poder tener más hijos, ella mencionó que su esposo anhela que le dé un hijo varón a quien pueda enseñarle todo lo que él sabe y lo que su padre le enseñó. Trinidad González es el nombre del esposo de Teresita, con 43 años de edad, es originario de Sinaloa, cuando llegó a Santa Rosalía tenía 37 años, fue cuando conoció a su esposa que en ese momento tenía 29 años. Trinidad desea tener un hijo varón, le emociona la idea de transmitir sus conocimientos en “cosas de hombres” como él las hace llamar.

La siguiente informante fue Gabriela Ruíz, de aproximadamente 31 años, vive en unión libre con un minero, ella menciona que el padre de su esposo le inculcó a su hijo que debía trabajar en la mina y que al existir tanta oportunidad de empleo en *El Boleo*, decidieron que lo mejor era que intentara entrar, aprobaron su solicitud y ahora viven del salario de su esposo. Ellos tienen dos hijos de corta edad, un niño de tres años y una niña de cinco. Eduardo (el esposo de Gabriela), es un adulto joven de personalidad imponente, el ambiente familiar en su hogar se siente tenso y su esposa cumple sin oponerse, las órdenes que él le exige. A pesar de que sus hijos tienen corta edad, la madre (Gabriela) les recuerda siempre que su padre es la máxima autoridad y que deben obedecerlo así como ella lo hace.

Élida Gómez es la siguiente ama de casa que abrió paso para que su esposo e hijo fueran también informantes de esta investigación. La pareja vive actualmente en Santa Rosalía, el trabajo de la minería llevó a Roberto Sánchez a la pequeña ciudad, junto con su esposa e hijo, quien todos los días va y viene a una Isla donde la minera "El Boleo" también explota minerales. Élida permanece en su hogar, realizando labores domésticas, mientras que su esposo e hijo se marchan diariamente a trabajar en la mina. Roberto Sánchez Gómez (hijo de Élida y Roberto) tiene 40 años de edad, su pareja decidió abandonarlo después de haber vivido juntos y haber tenido dos hijos con él. Actualmente, Roberto vive sólo pero en sus tiempos libres prefiere visitar a sus padres; cabe mencionar que su madre (Élida) se da a la tarea de lavar y planchar la ropa de su hijo cada que Roberto le lleva sus bolsas con ropa sucia a su madre.

Existe un factor que todas las informantes de género femenino tienen en común, todas ellas son amas de casa y fueron elegidas debido a que sus esposos desempeñan labores en la pesca y la mina. Conocer el punto de vista que pueden compartir los hombres e hijos en cuanto al problema amplía el panorama de la investigación ya que se considera que el problema de la violencia en los hogares se vive en familia y cada integrante es partícipe y reproductor del fenómeno de una u otra manera. Anteriormente se describió la información que se sabe de cada

informante para tener conocimiento de la situación en la que se encuentra cada persona de manera individual.

Una vez que fue seleccionado el universo de estudio, que era de interés para descubrir la magnitud de la normalización y reproducción del machismo y la violencia, surgieron inquietudes acerca de aspectos que debieron tomarse en cuenta al momento de realizar la guía de entrevista, fue necesario formular preguntas en torno a las creencias que tenían los informantes, desde su pensamiento respecto a los roles de género (manifestado en los matrimonios), hasta llegar a descubrir por medio de interrogantes, si realmente los miembros de familias pesqueras y mineras eran capaces de reproducir el machismo y la violencia que probablemente se vivía en el núcleo familiar.

3.2 Roles de género en los hogares: perspectivas en torno a ser mujer y ser hombre en los hogares con integrantes que se dedican a la pesca y la mina

“Si en una sociedad las mujeres tejen canastas mientras los hombres pescan, tejer canastas será considerado un oficio inferior, de menor valía y prestigio que pescar. Si en el pueblo vecino estas labores se invierten, lo importante será tejer canastas y lo carente de prestigio, pescar.” (Serret, 1998:154) El entorno en el que las personas se desarrollan es uno de los principales encargados de dirigir a mujeres y hombres hacia las actividades que cada uno debe ejercer. La asignación de roles de género se establece de acuerdo a las ideas culturales del lugar, relacionando algunas actividades como la costura a las mujeres y la pesca o mina a los hombres; los roles de acuerdo al género son establecidos internamente por la sociedad en la que creces y te desenvuelves.

3.2.1 El caso de la pesca

El hecho de que en las familias de Santa Rosalía, el papel y la participación de las mujeres sea menor que el de los varones, está provocando el aumento en la inseguridad interna de las mismas mujeres, algunas de ellas no se creen capaces

de tomar decisiones que beneficien sus hogares o a ellas mismas, las ideas machistas de los hombres se han encargado de hacerles creer que son ellos los que tienen la última palabra.

“Yo creo que como mujer, lo esperado es que uno obedezca [...] Pues la mayoría de las mujeres somos meramente emocionales” (Guadalupe García, ex esposa de pescador, Santa Rosalía, 26 Octubre 2019). Se habla de “lo esperado”, también se está considerando que las mujeres se guían por sus emociones y son incapaces de utilizar el razonamiento al momento de la toma de decisiones, esto refleja que continuamente han dejado que sea el varón quien les ordene y quien decida gran parte de los aspectos importantes de la vida en familia

Recuerdo que mi madre no podía decidir cosas ni aunque fueran cosas mínimas o comunes, ella tenía que consultar con mi papá si podía ir a las juntas de mi colegio o no [...] ella siempre me decía que había que ocultarle algunas cosas a mi padre para que no se molestara y después le gritara o golpeará... como por ejemplo que habíamos ido a algunos lugares o que me había comprado cosas” (Sayra Gutiérrez, hija menor de Guadalupe García, Santa Rosalía, 19 Diciembre 2019).

Lo que la madre les transmite a sus hijas es lo que provoca que posteriormente ellas sigan los mismos patrones o que en su lucha por no seguirlos, sean ellas quienes se estén convirtiendo en personas que ejercen violencia *“cuando me fui a vivir con el papá de mi hijo, no quería dejarme más, no quería seguir los mismos pasos que mi mamá para después ser violentada así que decidí que todas las decisiones las iba a tomar yo” (Rocío Gutiérrez, hija mayor de Guadalupe García, Santa Rosalía, 20 Diciembre 2019).*

Al coincidir las historias de madre e hijas, se obtiene un acercamiento a la situación que ellas vivieron al estar entrometidas en un contexto familiar violento y lo que esto ocasionó en la vida de las hijas cuando ellas crecieron. La toma de decisiones en el hogar de Guadalupe García, le correspondía únicamente al padre y si esta “norma” ya establecida en el hogar no se respetaba, era suficiente razón para que el padre violentara física y psicológicamente a la madre o, en el peor de los casos, a las tres mujeres que habitaban en el hogar.

Mabel (esposa de pescador, Santa Rosalía, 25 Octubre 2019), también considera que el hombre es quien debe ser la cabeza del hogar y que por lo tanto, él debe ser

el único que mande a los demás miembros de la familia. En el hogar de Mabel, Juan (su esposo) es quien decide lo que se debe o no hacer. Esto se pudo detectar desde el momento en que se ingresó al hogar de la familia, Mabel se encontraba a la espera de lo que Juan le ordenara como: “sírvele agua a la muchacha”, “ofrécele una tostada de ceviche”, “mejor platiquen en el comedor”, “dile que mejor hable con Julio mañana, ahorita tiene que terminar de ayudarme”. Además de la complejidad que se tuvo para poder establecer un diálogo fluido con Mabel, su falta de experiencia para dar respuestas por sí sola, sin que Juan estuviera presente en el momento, provocaba inseguridad en ella, ya que se creía incapaz de responder correctamente.

Algunas veces, cuando el varón es el único capaz de tomar las decisiones en el hogar (o se adjudica ese papel por él mismo), las mujeres deciden dejar de pensar las cosas, esto podría estar provocando que sea complicado charlar con las amas de casa, tal como pasó con la señora Mabel, esposa de pescador y ama de casa, la cual expresa por medio de palabras y comportamientos que pudieron visualizarse, que no se siente apta para tomar decisiones dentro de su hogar. En su caso, normaliza cuestiones que reflejan la aceptación del machismo en su familia, cuestiones como que en su matrimonio es normal que sea ella quien siempre deba obedecer a su esposo, aceptando ser quien se mantenga en completa sumisión, dejándole a él todo el derecho de manipularla.

Es necesario volver a lo retomado en el capítulo 2, haciendo referencia a la asignación de roles que se establecen consciente o inconscientemente en el núcleo familiar, donde comienza la asignación de actividades de acuerdo al género de los miembros de las familias.

La mujer prioritariamente debe consagrarse a otro. Una buena mujer nunca responde “no” al pedido de cuidados que le dirija su familia. Se considera que alcanzar la autorrealización a través de su marido e hijos (en Alemania las mujeres tiene un dicho popular, que define su rol tradicional “Kinder, Kirche und Küche” - los niños, la iglesia y la cocina). Si concentra su atención en su propio desarrollo se la considera egoísta, narcisista. Centrar su atención en los otros y no en sí misma es un mandato, al cual se adapta desde pequeña. Paradójicamente, al mismo tiempo se le critica por depender en exceso de su marido o hijos. (Baeza, 2005: 5)

Lo mencionado por Baeza (2005) permite comprender el caso de Santa Rosalía, al ser un puerto pesquero, dicha actividad (desde sus inicios), es atribuida a la fuerza de trabajo de los hombres, ya que ellos comenzaron a ejercerla debido al basto calamar con el que se contaba en la región, esto hizo posible que el animal pudiera comercializarse y con las ganancias obtenidas, los varones sustentaron económicamente a toda su familia. De esta manera, el varón (jefe de familia), logra subordinar a la mujer en el momento en que la convence de quedarse en casa y la limita a que únicamente pueda dedicarse a las tareas domésticas del hogar. “[...] yo era la que tenía que hacer todo el quehacer porque él pues aparentemente proveía lo que necesitábamos en la casa [...]” (Guadalupe García, ex esposa de pescador, Santa Rosalía, 25 Octubre 2019). Existen mínimos casos en los que les es permitido participar en labores de la pesca pero les son proporcionadas tareas sencillas, como la venta y la limpia del calamar (en el caso de Santa Rosalía).

“Se produce sexismo en este sector no sólo por las dificultades de la incorporación al mismo de las mujeres, sino que también se discrimina al “invisibilizar” a las mujeres que ya están en la industria pesquera” (De la Peña, 2006:32). “La verdad es que si hay mujeres pero pues, yo no sé qué es lo que hacen ahí si es bien sabido que ese trabajo es pesado y es para hombres, yo creo que lo que nos queda es pues atenderlos bien en el hogar cuando ellos llegan cansados” (María Rodríguez, esposa del pescador José Castillo, 22 Diciembre 2019). Las informantes mujeres entrevistadas concuerdan en que el trabajo de la pesca es duro y que deben ser ellas quienes deben permanecer en casa para brindarles la adecuada atención a sus esposos cuando llegan, este tipo de pensamiento son ideas que los mismos varones han depositado en sus esposas y lo expresan ellos mismos como parte del pensar cotidiano en la sociedad pesquera de Santa Rosalía.

Los roles de género se encuentran muy marcados en lugares donde se desempeñan actividades como la pesca, es por ello que se consideró a Santa Rosalía como un lugar clave para conocer la relación familiar machista que viven los habitantes de hogares donde el jefe de familia se dedique a la pesca.

“Las generaciones de nuestros antepasados nos han dicho que la mujer debe estar en casa (José Castillo, pescador, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019). El pescador trae a escena el papel de sus generaciones pasadas, esto confirma que precisamente es la familia quien mayormente inculca la división de tareas basada en roles de género, esto ocurre cuando los matrimonios se basan en una cultura machista que provoca que sus hijos crezcan en un seno familiar violento, de la misma manera que González y Fernández (2010) lo refieren en el capítulo 2 de la presente investigación.

“Entre 133 y 275 millones de niños y niñas en todo el mundo son testigos de violencia doméstica en sus casas, normalmente entre sus padres. Esta violencia puede afectar a cómo se sienten, cómo se desarrollan y cómo tratan con otras personas a lo largo de sus vidas. Cuando en una familia hay violencia contra la mujer, también suele haber violencia contra los niños” (UNICEF, 2008 en González y Fernández, 2010: 100)

La manera en que los padres, o la familia completa se relacionan, juega un papel importante en cuanto a las ideas que los hijos se creen respecto a las relaciones de género dentro de los hogares, es así que posteriormente ellos reparten las tareas de acuerdo al género de cada miembro de su familia. *“Pues yo creo que es la mamá que debe estar más, la que está más en el hogar, no [...] Bueno aquí en mi casa yo limpio, yo hago todo que es mi trabajo, es el área de mi trabajo” (Mabel, esposa de pescador, Santa Rosalía, 25 Octubre 2019).* Para algunas mujeres es algo que se les ha otorgado, que su figura sea asociada a las labores de la casa es parte de lo cotidiano en la vida familiar, las labores domésticas para algunas ya es una asignación que han aceptado como “el área de su trabajo”.

Por otro lado, existen casos en los que haber vivido violencia en su infancia, las coloca totalmente a la defensiva y terminan por no tolerar la idea de reproducir los comportamientos de su madre, aunque esto pueda provocar que reproduzcan los comportamientos violentos del padre, porque así lo prefieren.

La verdad yo no iba a permitir que al igual que cuando vivía con mis padres, se me dejara a mí todo el trabajo de la casa por ser mujer, por eso casi siempre Daniel (ex esposo) era el que hacía el aseo, a veces se me quería revelar jaja pero por eso siempre peleábamos, él decía que yo era como mi papá y eso me molestaba mucho aunque no sé si tenía razón porque a veces si me ponía mal yo y prefiero mil veces

ser como mi papá en la casa a que me toque ser la que aguanta todo (Rocío Gutiérrez, hija mayor de Guadalupe García, 20 Diciembre 2019).

Tal parece inconscientemente Rocío cree que al formar una familia con alguien, siempre debe existir una persona que salga dañada (como lo fue su madre) y es por eso que ella misma menciona que prefiere ser aquella que se coloque por encima (como lo hizo su padre), esta es otra situación proveniente de los entornos familiares violentos, es a lo que se hace referencia cuando se habla de que las personas implicadas pueden convertirse también en victimarios. Al parecer, se piensa que ser la que ejerce la violencia la excluye de recibir la misma, aunque en esta idea únicamente se toma en cuenta la violencia física, pues en la relación de Rocío, todos los implicados (incluso el menor, hijo del matrimonio) fueron y siguen siendo víctima de violencia psicológica.

El cuidado, la educación y crianza de los hijos también es algo que se asigna a las mujeres, parece ser que son ellas las únicas que nacen con la labor de atender a los niños. “[...] *el hombre llega cansado del trabajo, entonces la mujer es la que se tiene que hacer cargo [...] cuando el hombre es el encargado de darle sustento a su casa yo pienso que sí porque el hombre llega cansado*” (José Castillo, pescador, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019). Los varones son los que salen a conseguir sustento económico para las familias, llegan a casa y deben recibir atenciones por parte de su esposa, ya que ellos se agotan y no pueden hacer más. El pensamiento de José, se sostiene y justifica de tal manera, que ha conseguido que su esposa se apropie también de él, tal y como lo expresa ella misma: “*Yo creo que los dos podemos cuidar a mis hijos pero siento que por lógica me toca a mí, José siempre se va a trabajar y lo menos que puedo hacer es encargarme de las atenciones de mis hijos y las de él, además como todos son hombres pues yo soy la que debo atenderlos*” (María Rodríguez, esposa del pescador José Castillo, 22 Diciembre 2019). Cuando las amas de casa viven rodeadas de varones, se vuelve común que al igual que María, sean ellas quienes se dediquen a realizar todas las tareas domésticas y con ello, atender a esposo e hijos. En la familia de María, cuando ella decidió aceptar su sumisión y los términos que el esposo puso, le dejó el camino libre a José para que educara a sus hijos con la misma mentalidad que él tiene, es

por eso que los varones no saben nada acerca de las tareas domésticas ni apoyan a su madre y esposa en ellas; parece que a María no le importa que esto sea así, ya que ella también ha sido contagiada de los pensamientos machistas que la han llevado a ser la única que se haga cargo de las tareas del hogar.

Es así como el machismo se posesiona de las familias enteras y se hospeda silenciosamente en las relaciones familiares, se encuentra tan invisibilizado que esto permite que se normalice, permitiendo con ello, que los hombres sean quienes den las últimas palabras en decisiones que afecten a toda la familia. *“Pues no tomas las decisiones pero sí tendría que tomar la mujer un poquito más en cuenta de lo que debe de hacer porque pues más bien tú eres el que lleva el sustento a tu casa, entonces no debe pasar por arriba de tu autoridad ni tus hijos, ni tu mujer”* (José Castillo, pescador, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019). La división de roles en las familias y el papel del hombre como proveedor de sustento económico, lo coloca en la cúspide de la pirámide familiar, donde la mujer se encuentra por debajo sosteniendo el hogar sin notar que es el personaje más desfavorecido en dicha relación.

En el pensamiento machista, las mujeres deben ser agradecidas con sus esposos y brindarles atenciones para que ellos puedan descansar, al parecer ellas no tienen permitido sentir cansancio y de sentirlo, deben soportarlo y continuar con sus labores. *“Además, la mujer tiene un papel extraoficial en la pesca, como esposa de pescador, un trabajo no remunerado en el cual participan que se divide en las siguientes actividades: Gestión general, Comunicación, Contabilidad, Comercialización y Apoyo logístico”* (De la Peña, 2006: 66). Como se mencionaba anteriormente, las mujeres casi siempre se limitan a apoyar a sus esposos en sus trabajos pero sólo desempeñando tareas un tanto más simples como la comercialización de los productos que fueron pescados por el varón, se considera que:

En la pesca va a ser muy difícil que la mujer pase sobre el hombre pues es un tipo de trabajo muy desgastante, muy peligroso más bien diría yo porque pues la mujer tiene que cuidar a los hijos a veces, entonces ya es muy riesgoso la verdad la pesca porque son trabajos muy... que implican demasiado esfuerzo, esa es la cuestión [...] hoy en día de un lugar tan lejano es muy difícil, básicamente la mujer pues sí,

obviamente está en casa porque pues la fuente de empleo para la mujer no es muy bueno, pues es algo muy escaso la verdad (José Castillo, pescador, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019).

La mujer tiene una doble responsabilidad que implica que ella deba “cuidarse más”, debido a que es ella quien debe cuidar de los hijos; por lo tanto, debe encontrarse siempre en condiciones óptimas para desempeñar el papel que le corresponde en la familia. Además, se asume que la pesca coloca al hombre por encima de la mujer (internalizan posiciones machistas). “[...] *mi amá si se queda aquí en la casa y nos ayuda cuando traemos el pescado, sí, ella si ayuda pero a limpiarlo o sacarle las tripas y esas cosas, o cuando lo vamos a vender se lo ofrece a sus amigas*” (Julio Camacho, hijo de Mabel y Juan, 03 enero 2020). En las familias pesqueras, parece que existe un método funcional que permite que fluyan las relaciones familiares, colocando en la posición que le corresponde a cada individuo que habita en el hogar, dicho método es interiorizado y aceptado por los miembros de la familia y ellos asumen de manera cotidiana las actividades que deben desempeñar.

A continuación, se retomará la tabla 2 que muestra algunos de los estereotipos sociales hacia las mujeres, estereotipos que se tienen en las comunidades pesqueras y que son considerados las principales causas por las que la pesca no es un trabajo que deba desempeñarse por mujeres.

TABLA 2

MUJERES	MEDIADORES/AS	COMPAÑEROS DE TRABAJO	EMPRESARIADO
Dureza del trabajo	No tienen suficiente cualificación	Menor capacidad reivindicativa, mayor sumisión, menor poder	El absentismo laboral por las obligaciones familiares y la baja maternal
Menor fuerza física	En determinados trabajos no las contratan	Ruptura de la unión de la identidad de la clase obrera	La falta de concentración en el trabajo por las preocupaciones generadas por su atención a los demás
Usurpación de un espacio que no les pertenece	Muchas no quieren emplearse	Un freno en los objetivos de las reivindicaciones obreras	El coste de la adecuación de las instalaciones
Trabajos inapropiados para ellas	No quieren determinados trabajos	Enfrentamiento entre compañeros por relaciones amorosas, amenaza sexual	Los conflictos que su presencia pueda generar entre los hombres
En determinados trabajos no contratan a mujeres	No superan la dureza del trabajo ni el ambiente	Usurpación de un espacio que no les pertenece	Poca fuerza física
Coste familiar/personal de emplearse		División del espacio único laboral en dos: masculino y femenino	Falta de competencias

Fuente: Elaboración de SEPYA, a partir de datos de la U.A.F.S.E., 2006: 69.

Como se observa anteriormente, la mayoría de las causas que convierten a las mujeres en personas no aptas para trabajar en la pesca, tienen que ver con la falta de fuerza física suficiente que les permita la realización adecuada del trabajo, se minimiza a la mujer una vez más, debido a que se le limita a desempeñar actividades más ligeras por su fragilidad natural y se toman en cuenta cuestiones machistas como que podrían distraer sexual y amorosamente a sus compañeros de trabajo o que suelen faltar en el momento que deciden tener hijos.

Por lo tanto, se considera que cuando las parejas tienen hijos, le corresponde a la mujer estar al cuidado de ellos y entonces las posibilidades de participar en actividades pesqueras se reducen a cero, lo que ocurre ahora es que se dedican a la crianza de los hijos sin darse cuenta que están aceptando su subordinación y es el momento en que el machismo puede llegar a establecerse en su relación, los varones entonces comienzan a hacer evidente la superioridad social que los representa y las mujeres se dedican a enseñar a sus hijas e hijos la manera en que se deben comportar las familias. *“Yo no, no dejaría que mi novia si nos juntamos, no dejaría que ella trabajara en la pesca, puro hombre anda siempre ahí, además pues así como con mi amá, yo creo que es mejor que ellas se queden en la casa a hacer sus cosas” (Julio Camacho, hijo de Mabel y Juan, 03 Enero 2020).* Se vuelve evidente que las ideas machistas en los hogares, trasciende posteriormente en el momento en que los hijos deciden formar sus propios hogares, y se siguen reproduciendo normalmente; es decir, la normalización del machismo se mantiene de generación en generación.

Es importante mencionar que si a la esposa de algún pescador se le permite participar en labores de pesca como apoyo, las tareas desempeñadas por ellas son únicamente para apoyar a sus esposos y no reciben ninguna remuneración económica que haga valer su trabajo. Aunque en Santa Rosalía, los varones prefieren que sus esposas se queden en casa para hacerse cargo de los hijos y las labores domésticas, ya que esto es algo que podría causar problemas en el matrimonio. *“[...] él pensaba que... que si yo me iba a la pesca con él, iba a andar viendo a otros hombres o no sé (Guadalupe García, ex esposa de pescador), para*

los esposos pescadores no es factible que las mujeres participen en tareas que tengan que ver con la pesca ya que la mayoría de las personas que laboran en los lugares pesqueros son varones.

“[...] para él no era factible que yo asistiera, es más, ni oírlo pensar que yo asistiera a un lugar de esos con él. (Guadalupe García) las mujeres, en su mayoría prefieren aceptar el rol que se les asigna dentro del contexto familiar, las normas machistas que se hacen presente en los matrimonios de familias pesqueras, es preferible aceptar la situación en la que deben vivir y así evitar problemas. Esto lo hacen por temor, las mujeres con las que se tuvo oportunidad de platicar demostraron que para ellas es mejor aceptar dichos comportamientos, ya que son personas que no tienen preparación escolar y sería complicado sacar a sus hijos adelante por ellas mismas, no tienen escapatoria y eso las obliga a permanecer en hogares machistas y violentos.

En Santa Rosalía, el papel de ser mujer y hombre en las familias tiene sus propios términos, ser mujer=hogar, ser hombre=sustento económico. Cada uno de los miembros de familias pesqueras con los que se charló, asumieron que el que se ubique al hombre como el que lleva el sustento al hogar, los coloca en la cima de la pirámide en cuanto a posición familiar y que esto tiene que seguir así, *[...] por eso las mujeres hoy en día quieren ser independientes, por eso los matrimonios en los jóvenes no duran [...] (José Castillo)*. Se cree que es mejor mantener a la mujer en el hogar y no permitir que ella labore en algún lugar externo al núcleo familiar, eso es considerado como uno de los principales problemas que ocasiona que los matrimonios fallen hoy en día y es preferible evitar que eso suceda.

Es normal que las esposas de pescadores no puedan contar con un empleo fuera del hogar, se normaliza que la mujer casada pierda su oportunidad de ser “independiente” dentro de la familia y que si decidiera comenzar a serlo, sería la causante del rompimiento de la relación. No son los comportamientos machistas; sino, el deseo de superación de las mujeres es a lo que se atribuyen los matrimonios fallidos.

Ilustración 1



Fuente: María José Mosquera en Concurso de Humor Gráfico realizado por Fundación Mujeres Galicia

Pareciera que los varones de la región internalizan el machismo en sus matrimonios de manera inteligente, trabajan a las mujeres para que ellas mismas creen que es conveniente y correcto las posturas que sus esposos toman ante algunas situaciones, crean inseguridades en ellas hasta el punto de que ellas se piensen como incapaces de hacer cosas por sí mismas, las relaciones violentas generan dependencia para hacer posible que el problema se siga reproduciendo fácilmente al ser aceptado por la misma víctima.

3.2.2 El caso de la mina

Es importante mencionar que hablando de Santa Rosalía, los esfuerzos de las mujeres por colocarse al mismo nivel de los hombres no han tenido avance, el trabajo de la mina, al igual que el de la pesca, ha colocado a los hombres como los principales proveedores de ingresos en los hogares, se piensa que la autoridad debe ser quien aporte más y sustente económicamente a la familia, es así como los varones pueden comenzar a subordinar al resto.

"[...] yo creo que en las familias manda quien mantenga a la misma familia [...] lo que ha dejado más empleos es el Boleo, la mina ha contratado mucho pero en realidad este tipo de trabajo es más para hombres y es lo que hay aquí, por eso normalmente es el hombre quien mantiene a la familia" (Teresita Sandoval, esposa de minero).

La minera, al igual que en sus inicios, sigue siendo trabajada en su mayoría por varones, existen familias locales como también familias que van de paso, que deben establecerse temporalmente en el lugar hasta que el contrato de los esposos termine. Pero la situación es la misma, parece que es cuestión de la manera en que la mina moldea a los hombres, se sabe que las oportunidades para las mujeres en dicho sector son menores y ser pareja de un varón que trabaje ahí, tampoco deja mucho que abarcar. Para comprender mejor específicamente la situación de la minera “El Boleo” en Santa Rosalía, se retoman las palabras de Rubin y Gallardo.

Los ámbitos laborales de los mineros se caracterizan por ser espacios exclusivos de hombres, siendo escenarios que exacerbaban los patrones y conductas relativas a la construcción de hombría y masculinidad. Sin embargo, esta masculinidad no es un reducto exclusivo del ámbito laboral sino resultado de la construcción social en sujetos generizados a través de un específico sistema sexo-género (Rubin, 1986) que configura las prácticas, corporalidades, subjetividades, identidades y representaciones de los sujetos en torno a ciertos mandatos de género ligados a las condiciones económicas, culturales y sociales a las que pertenecen. (Gallardo, 2015)

Las relaciones de género que se han estado estableciendo en Santa Rosalía son moldeadas en torno al espacio social y cultural en el que se vive, el trabajo de la minería en el lugar logra modificar los ideales sociales de la población en torno a las relaciones entre un varón y una mujer, es por ello que es importante conocer la situación vista desde las mujeres que viven en unión con mineros, conocer las condiciones en las que se relacionan dentro de un ambiente familiar dará cuenta de la manera y magnitud en la que el machismo puede tomar partida en casos donde el escenario beneficia la palabra y comportamientos de los hombres.

Las mujeres en cuestión aceptan que la división de roles de género estén sumamente marcados, el trabajo de la mina justifica que el varón no se haga responsable de las labores domésticas, ni de la crianza de los hijos, suficiente hace con mantener económicamente a la familia y al igual que en la pesca, a la mujer le corresponde todo lo relacionado con el hogar. *“Yo no creo que ella deba trabajar, ahorita nuestra niña está chiquita y alguien debe cuidarla, yo tengo que trabajar y a lo mejor y no le doy tantos lujos pero no vivimos mal, ella debe quedarse aquí, así funciona bien”* (Eduardo López, minero esposo de Gabriela Ruíz, 05 Enero 2020), se habla de lo que funciona bien, de las obligaciones que se adjudican únicamente

a la mujer, si existen hijos menores, la que debe sacrificar su tiempo es la mujer, así se llega al correcto funcionamiento, así se conserva la “tranquilidad” en la familia.

En la mina se encuentra más presente la aceptación de algunos roles en su plenitud, las mujeres mencionan que los horarios en las minas son cambiantes y que esto les genera mayor desgaste a sus esposos, *“Yo los espero aquí y cuando ellos llegan yo si tengo que estar en mi casa para que descansen y no tengan que andar batallando con hacerse de comer [...] son muchas las horas que están en la mina y nosotras debemos atenderles”* (Élida Gómez, esposa de minero, 07 Enero 2020). Es por ello que las mujeres deciden limitarse al hogar y sacrificar oportunidades de empleos o se niegan a hacer otro tipo de actividades, ya que deben tener completa disposición para atender a sus hijos y esposos.

En cuestión de atender a los hijos *“Siempre la madre es quien hace mejor ese trabajo y yo creo que también es porque pasamos mayor tiempo con los hijos [...] por cuestiones de que su papá trabaja [...] los horarios de la mina luego no le permiten estar tanto en casa”* [...] (Teresita Sandoval, esposa de minero, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019). Los horarios poco flexibles de la mina influyen en las ideas de las mujeres, se continúa asociando al hombre como la cabeza del hogar debido a que es quien mantiene económicamente a las familias y por lo tanto, es a quien debe obedecerse por completo.

“Nosotros si platicaos cuando se toman decisiones pero como quien dice, él es el que tiene la última palabra” (Gabriela Ruiz, esposa de minero) prefieren evitarse las discusiones y acceder sin importar a lo que el hombre diga, porque el tiempo que se convive en familia es el que debe aprovecharse y por eso decide aceptarse lo que el hombre ordene y pasar por alto la oposición de las ideas machistas que siempre se hacen presente en la convivencia cotidiana.

3.3 Aceptación del machismo: Justificando al enemigo

Retomando las ideas expuestas en el capítulo 2 de la presente investigación:

Se puede definir al machismo como una ideología que defiende y justifica la superioridad y el dominio del hombre sobre la mujer; exalta las cualidades

masculinas, como agresividad, independencia y dominancia, mientras estigmatiza las cualidades femeninas, como debilidad, dependencia y sumisión. El machismo tradicionalmente ha estado asociado con la cultura mexicana y latina. (Moral y Ramos, 2016: 37-66)

El machismo enaltece a los hombres, en una relación de pareja se manifiesta cuando las órdenes del hombre no son cuestionadas, deben cumplirse y de no ser así, éste puede castigar a su pareja por su falta de obediencia (confróntese en página 27). Se reconoce que el problema es llevado a tal grado de gravedad debido a que existen cuestiones que son trabajadas por los varones y que permiten que las mujeres toleren sin darse cuenta que viven en violencia.

Se considera que actividades como la minería y la pesca han ocasionado que la producción de sujetos masculinos se encuentre siendo influenciada por cuestiones socio culturales que tienen que ver con las actividades que se desempeñan en algunos lugares como Santa Rosalía, y que llevan dicha producción más allá del sector minero y pesquero, la trasladan cotidianamente hacia la sociedad en cuestión.

Retomando las reflexiones analíticas de María Eugenia de la O sobre las masculinidades en contextos industriales (de la O, 2013: 86), se considera que las masculinidades desde el ámbito laboral cambian de región a región, generación a generación, donde importa mucho el ciclo de vida de los sujetos, de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas. En el entramado laboral se conjugan las expectativas laborales con las expectativas de lo que significa ser varón dentro y fuera de la minera, siendo de menester importancia dar cuenta de los proyectos de vida y las vivencias que juegan parte fundamental en la articulación de lo que subjetivamente será la construcción *genérica* identitaria, las cuales son contradictorias y complejas. (Gallardo, 2015)

Se habla de ser varón dentro y fuera del contexto laboral, debido a que realmente no existe una separación entre cómo se viven las masculinidades fuera de un lugar en donde continuamente se relacionan sólo los hombres, el machismo puede hacerse presente apoyándose en esto, se convierte en parte de lo cotidiano y es una situación que permite que se normalicen conductas que subordinan interminables veces a las mujeres que se encuentran teniendo una familia con algún varón minero o pescador.

Las ideas machistas han sido internalizadas inclusive por las mismas mujeres, es normal que el varón se moleste por cuestiones que denigrarían su integridad como

hombre; por ejemplo, si una mujer trabaja y gana más dinero que su esposo, esto podría herir al hombre.

Sí, yo creo que se sentiría inferior o humillado porque lo ha dicho algunas veces, que el hombre es quien debe mantener o aportar más en la casa porque así es siempre en todos lados y aquí debe ser igual [...] yo creo que el ideal de todos los hombres es conseguirse a una mujer sumisa para que él como hombre pueda ser libremente macho como se piensa aquí [...] uno debe estar al pendiente de cuándo va a llegar para tener todo listo, la casa limpia y esperarlo con la comida [...] es como una forma de ser agradecida por el esfuerzo que él da (Teresita Sandoval, esposa de minero, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019).

Consciente e inconscientemente las mujeres mismas aceptan los términos de vivir así, aceptan que el formar una familia con un varón que se dedique a la mina o la pesca es sinónimo de que continuamente esté reafirmando ante los demás su masculinidad, haciendo evidente que el papel de los hombres en las relaciones debe ser el del proveedor y el resolutivo debido a que las mujeres no suelen hacerlo nunca.

Se habla también de que en Santa Rosalía el ideal de los hombres es conseguir una mujer que atienda cada una de sus órdenes y al parecer, para las mujeres es satisfactorio llegar a ser aquella mujer que pueda satisfacer a algún varón y vivir en la aceptación de aquellas normas machistas que han sido establecidas y aceptadas socialmente por la población minera y no minera que habita en la localidad.

El machismo puede estarse aceptando debido a que no se identifica como un problema, esto provoca que pueda expandirse sin oposición de nadie, ni la víctima hace nada al respecto, es por ello que son orilladas a la aceptación de este. “[...] desgraciadamente no tuve una guía que me dijera que no estaba bien, yo sometida a mi ex esposo siempre estuve dispuesta a lo que él dijera pues, si se decía se hace, se hacía y si no, no se hacía” (Guadalupe García, ex esposa de pescador, Santa Rosalía, 26 Octubre 2019). Como se mencionaba en el capítulo 1:

Por eso, el modelo de convivencia democrático basado en la tolerancia, estalla en violencia cuando se pide mucha, cuando se nos pide mucha tolerancia; porque en ese modelo hay poco lugar para la mediación amorosa. La tolerancia indica quien puede más; es propia de una colocación simbólica, de una manera de ver y de estar en el mundo, fundada en la fuerza, fundada en las correlaciones de fuerzas que se vigilan entre sí. (Rivera, 1998:156)

Está simbólicamente aceptada la superioridad del hombre en las relaciones de pareja hombre-mujer; por lo tanto, la mujer tolera y con eso pierde su libertad completa, con su silencio y aprobación, a la primera señal de violencia ésta otorga a la pareja el permiso para que continúe violentándola de distintas maneras (confróntese en página 9). Llega un punto en que las mujeres toleran, esto provoca que se dé por entendido que han aceptado al machismo dentro de sus hogares, muchas de las veces la tolerancia de los comportamientos machistas que las afectan a ellas se acepta debido a cuestiones emocionales “[...] el quedarme sola con mis hijas, el enfrentar la realidad, no sé qué pudiera haber pasado, sentía que no podía hacer nada si no estaba a su lado” (Guadalupe García, ex esposa de pescador, Santa Rosalía, 26 Octubre 2019). Puede detectarse que existe dependencia que posiblemente fue provocada por el mismo varón, esto sucede continuamente en las familias, tal como se mencionaba en el capítulo 2:

Dependencia. No permite el rompimiento del ciclo. Se infiere que gira en torno a ella, dado que lo que se pretende todo el tiempo es no perder al otro. El temor lo genera la posibilidad de dicha pérdida. Es por ello que se permiten la violencia y sus repeticiones desde múltiples modalidades, ya que se piensa y actúa bajo la pretensión de mantener una relación de pareja al costo que sea. (Cuervo, M. M., & Martínez, J. F, 2013:86)

Es común que las amas de casa decidan tolerar y aceptar comportamientos machistas debido al miedo que internalizan ellas mismas, miedo a lo desconocido, a no tener lo necesario para sostener a sus hijos ellas solas, es por esto que se genera dependencia, permitiendo a los hombres machos que continúen afectando a las mujeres con sus acciones. “[...] por eso por algunas ideas y actitudes que tiene, cuando a veces tenemos problemas luego yo si pienso en dejarlo, pero mis chamacos necesitan un papá y yo no creo que pueda sola la verdad” (María Rodríguez, esposa del pescador José Castillo, 22 Diciembre 2019), la mayoría de las mujeres entrevistadas, aunque se encuentren desesperadas, toleran los comportamientos machistas e incluso la violencia porque, al ser amas de casa sienten que no tienen qué ofrecerle a sus hijos y por lo tanto, no les queda más que vivir en machismo.

Una vez que se tolera y se acepta el vivir en machismo y con violencia, se orilla a las mujeres a aislarse y eso hace posible que se vulneren, es uno de los principales causantes que dan paso a que las mujeres tengan que aceptar al machismo y la vida violenta que de eso se desprende. Como fue mencionado en el capítulo 2, la vulnerabilidad de las mujeres es una cuestión que se ha hecho presente a lo largo de los años en las sociedades, pero, ¿cómo detectarla? Es por ello que se retoma lo que Arcas (2014) comprende como un ser vulnerable.

Una persona se encuentra vulnerable cuando su capacidad de poder hacer frente a una determinada situación y/o planificar y anticiparse a ella se ve disminuida, sus mecanismos de resistencia son insuficientes, por lo tanto se encuentra temporalmente desvalida, no ha podido poner en acción determinadas anticipaciones y alertas para generar una defensa adecuada. (Arcas, 2014:52) (Confróntese en página 33).

De esta manera, se acepta sin cuestionarse lo que el hombre dice, al igual que Guadalupe, Mabel (esposa de pescador, Santa Rosalía, 25 Octubre 2019), considera que si existen personas como familiares o amistades que no estén de acuerdo con el comportamiento de su esposo en algunos escenarios, ella prefiere alejarse o justificarlo por el simple hecho de que es su pareja; de la misma manera, el pescador José (Santa Rosalía, 27 Octubre 2019), considera que si llegaran a presentarse episodios violentos su esposa debería de justificarlo porque él es su marido.

No se puede dejar pasar que tanto mujeres como hombres de las familias pesqueras y mineras en Santa Rosalía, asocian al hombre con la palabra “macho” en repetidas ocasiones mencionaban las dos palabras juntas “hombre macho” como si fuera una sola que no pudiera mencionarse la una sin la otra, aunque es de dudarse si realmente conocen la frecuencia con la que dicha palabra se está haciendo presente en sus matrimonios.

[...] el hombre macho siempre quiere ser más que la mujer y por eso siento que el hombre de una u otra manera te quiere tener sometida, no quiere que seas más que él [...] el hombre lejos de cuidarte te quiere tener sometida [...] Siento que es lo que el hombre espera de una mujer no, estar sometida porque a lo mejor por alagarse <<tengo una mujer que me obedece, que me hace caso>> [...] (Guadalupe García, ex esposa de pescador, Santa Rosalía, 26 Octubre 2019).

Se identifica que las mujeres pueden estar siendo conscientes de la situación que viven, Santa Rosalía es un lugar pequeño en donde continuamente, las mujeres viven situaciones de violencia en sus hogares pero existe algo que las detiene, que provoca que continúen en la aceptación de su propia sumisión.

Por parte de los varones, es mejor implantar en las mujeres los pensamientos machistas y que ellas los acepten sin poner mayor oposición.

No incómodo pero si trataría yo de luchar un poco más para tener más, o estar en una igualdad porque llega el momento en que la mujer hoy en día si empieza a ganar más que el marido, que el hombre de la casa, entonces se sobrepasa la situación y es cuando vienen los problemas, los conflictos, de ahí provienen las separaciones [...] pero cuando empieza a perder el respeto, entonces ya el hombre se vuelve más agresivo; entonces la mujer ya no quiso atender al hombre, de ahí donde empiezan los conflictos; pero acuérdense que hoy en día los matrimonios por eso no dura, porque no hay una comunicación vaya pues (José Castillo, pescador, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019).

A pesar de que José expresa no sentirse incómodo con la idea de que su esposa trabajara, no permitiría que su mujer ganara más dinero que él, ya que culpa al salario que las mujeres pueden ganar en trabajos externos al hogar, esa “independencia”, es culpable de las separaciones. El hombre no tolera eso, prefiere la reproducción de conductas machistas dentro del hogar, el aislamiento de la mujer y las limitaciones de sus tareas. Cuando la mujer no cumple con atender al hombre se rompe el respeto en la relación y entonces el hombre se vuelve MÁS agresivo.

Sin duda, se entiende que en los hogares de las personas entrevistadas, se acepta todo tal y como lo dicen, se reconoce que la naturaleza del hombre ya es agresiva desde un principio y si la mujer sale de las normas establecidas, entonces eso es motivo suficiente para que el hombre aumente su grado de violencia, es como si ellas se ganaran sus propios castigos y es normal, eso es lo que ocurre en la cotidianidad de los hogares, la normalización de la violencia que da pie a la reproducción de la misma.

3.4 Normalización de la violencia: La desensibilización del problema

Se considera que la violencia desprendida del machismo que se practica en las familias de algunos hogares como Santa Rosalía, puede estarse normalizando y es

por eso que no se encuentra información suficiente para conocer la magnitud del problema en algunos lugares como el mencionado anteriormente. Es importante recordar a qué se hace referencia cuando se habla de *normalización de la violencia*, es por ello que de nueva cuenta se retoma la descripción que Galán y Preciado (2014) le dan al problema.

La desensibilización a la violencia disminuye el afecto negativo y la angustia ocasionada por la violencia, el reconocimiento de sus manifestaciones, la simpatía o interés por víctimas de violencia, la culpa, responsabilidad y gravedad atribuida al daño generando por perpetradores y también reduce las conductas pro sociales. Por otro lado, incrementa el acceso a ideas y la tendencia a realizar conductas violentas; a su vez aumenta las emociones positivas generadas por la violencia, incluso puede resultar en el gusto o agrado al prever o presenciar situaciones (o escenas) de violencia (Galán y Preciado, 2014:79 en Sebastián F. Galán, 2017: 56).

Lo anterior puede explicarse de forma sencilla en el ámbito familiar violento, cuando el machismo desprende violencia constantemente, es percibido por los integrantes y comienza el proceso de aceptar que las cosas no van a cambiar, que sus padres continuarán agredándose sin parar y que la madre siempre quedará en desventaja con el varón, internamente aceptan que la situación es esa y que no fácilmente cambiará (Confróntese en capítulo 1, página 12 y 13).

El lugar continúa enalteciendo los comportamientos de los hombres, el pensamiento es machista tanto en hombres como mujeres y continuamente se justifican los pensamientos de los varones, esto permite que el problema comúnmente se esté normalizando. Es mejor que las esposas de los mineros y pescadores no trabajen ya que no les hace falta, no deben desatender a los hijos y además podrían causar problemas en su matrimonio.

[...] luego dice que cuando algunas mujeres ganan más que los maridos luego se quieren creer más que ellos y los empiezan a engañar, porque ya no les es suficiente lo que les da su esposo[...] aquí en el pueblo sí ha pasado así y yo creo que él por eso lo dice porque hasta en su familia se ha visto y siento que eso le daría miedo si yo trabajara, si lo entiendo porque hemos visto que eso pasa (Gabriela Ruiz, esposa de minero, Santa Rosalía, 25 Octubre 2019).

Se justifican las ideas a pesar de que colocan a la mujer en sumisión y provocan que ellas pierdan oportunidades de desarrollarse más allá del hogar, el machismo está tan profundizado y se implementa de forma que genere aceptación e incluso el apoyo de las mismas víctimas.

A pesar de que las mujeres son conscientes de la situación que se vive, existe un factor que evita que cambien la forma en que se relacionan con los hombres.

“[...] si el hombre tiene muchas mujeres es macho chingón, pero cuando una mujer tiene otro hombre no la bajan de loca, así que yo creo que sí, que al hombre se le aplaude y a la mujer se le juzga [...] el temor de toda mujer es que el hombre se enfade y yo prefiero evitarlo y no llevarle la contraria a mi esposo” (Gabriela Ruiz, esposa de minero, Santa Rosalía, 25 Octubre 2019).

Se expresa por voz propia que existe consciencia acerca de que a las mujeres seguido se les esté juzgando y se encuentren a la vista de todos, mientras que a los hombres se les aplaudan algunos comportamientos que denigran a las mujeres; pero, a la misma vez, se está aceptando la subordinación en cuanto a los roles en las familias, se acepta que ellas sean quienes deben tolerar y se vive así, sin más que decir.

Normalizar comportamientos de violencia en todos sus tipos, puede volverse parte de la cotidianidad en el núcleo familiar, Mabel (esposa de pescador, Santa Rosalía, 25 Octubre 2019) considera que es normal que el padre de familia cele a la madre justificando dichos celos con amor y protección hacia su pareja y que además el varón se moleste si la esposa le lleva la contraria. *“A veces mi papá si se enoja con mi mamá cuando llegamos y ella anda en otra casa de alguna de sus amigas, pero es porque ya están acostumbrados a lo que ellos hacen diario y pues cuando mi mamá se sale de lo que ya está dicho pues entonces se ocasionan problemas” (Roberto Sánchez, hijo de Élide y Roberto <minero>, 08 Enero 2020).* Cuando se rompe con la cotidianidad en los hogares, se le provoca disgusto al varón y únicamente se culpa a las mujeres de los conflictos que son ocasionados por expresar su libertad.

“Yo tenía que estar porque si no estaba era violencia segura, si yo no estaba antes de que llegara el papá de mis hijas era violencia segura” (Guadalupe García, ex esposa de pescador, Santa Rosalía, 26 Octubre 2019). Se normaliza que si no se cumplen con las normas machistas que han sido establecidas en el matrimonio, existe un castigo que es seguro, porque así ha sido siempre y se muestra temor ante el enojo de la pareja, es preferible hacer lo que el varón decida antes que contradecirlo y causar problemas. Guadalupe García también proporcionó un

testimonio en el que habla acerca de lo que ella creía cuando vivía en un entorno familiar violento en donde ella era la principal dañada.

Cuando tú estás viviendo la violencia, tú crees que...que es normal, que tú te lo buscaste, vuelvo a repetir, te hacen sentir culpable de lo que no eres, porque no hiciste las cosas o porque pobrecito él, está cansado y... y no era su momento para... para cuando él llegó y te agredió y no estaba bien, de una o de otra manera lo disculpas, pero no es normal, no es normal, ahorita después de tanto tiempo que pasó, 23 años vuelvo a repetir, sé que eso no es normal. en su momento lo hice y lo acepté fue... fue una lucha muy grande porque pues el mismo celo, el mismo... su mismo proceder no te dejaba que tú fueras... que tú tuvieras comunicación con nadie, que no fueras amiga de nadie, porque... porque yo creo que pensaba que te iban a abrir los ojos o...o iban a empezar a hablar en contra de él, este... sufrí, sufrí y duré mucho tiempo en espera de darme cuenta que... que no es bueno, no es bueno definitivamente [...]. Pues en la actualidad es común y yo... yo creo que no es común, hoy en día este... sobre todo en el lugar donde vivo, aquí el que tiene voz y voto es el hombre y no las mujeres, nosotras quedamos en segundo término. Pero nosotras las mujeres que estamos o que vivimos en su momento sometidas lo vimos normal pero no, no es normal [...]. (Guadalupe García, ex esposa de pescador, Santa Rosalía, 26 Octubre 2019).

Ella logró detectar y reconocer que en definitiva, cuando las mujeres se encuentran dentro del círculo de la violencia llegan a asociar los actos violentos con lo normal, después de ser víctima de violencia repetidas veces, esto comienza a volverse parte de lo cotidiano, las mujeres que viven dentro del problema o que fueron víctimas normalizan los comportamientos que continuamente las perjudican. También se acepta que Santa Rosalía es natural que predomine el machismo, que los hombres tengan la última palabra y que a las mujeres todavía no se les toma suficientemente en cuenta. *“Yo digo que nosotros como hombres y jefes de la casa debemos tener la última palabra, mi esposa si puede opinar pues pero al fin de cuentas uno es el que trabaja para mantener bien a la familia y eso nos da derecho a ser quien decida”* (Roberto Sánchez, minero, 8 Enero 2020).

Esto debe encender focos rojos en la población, se identifica que en el lugar, la cultura machista continúa dominando y que los avances de las mujeres por ser colocadas a la par de los varones, han sido en vano, es por esto que la reproducción de la violencia y el machismo es posible, parece ser una situación que no tiene la mínima intención de terminar.

3.5 ¿En qué se basa la reproducción de la violencia?: Actitud nortea

Cuando el machismo acompañado de violencia pasa por su aceptación y su normalización, lo siguiente es su reproducción y posible expansión, para recordar de lo que se trata se retomará parte del capítulo 1:

[...] cuando la violencia se convierte en parte del medio ambiente, la posibilidad de reconocerla disminuye y, por lo tanto, es introyectada por los sujetos que la viven como algo natural, para advertirla es necesario que aumente. Es un problema que se reproduce y se exponencia. Aumenta y se profundiza, paulatina y sigilosamente, en las interrelaciones personales; sólo se reconoce en su nueva expresión, el resto ya es parte de lo dado y, por lo dado, nadie se asombra. (Tello, 2005: 1172; en Sebastián F. Galán, 2017: 57)

Una vez que la violencia se encuentra normalizada y completamente protegida por el victimario e incluso por las víctimas, deja de ser identificada como un problema y los integrantes, al vivir violencia en los hogares por largo tiempo, trasladan el problema a sus relaciones externas a la familia [...] (Confróntese en capítulo 1, página 15). ¿El machismo y la violencia entonces son problemas únicamente de los hombres? No es posible, está siendo justificado por las víctimas y eso provoca que la situación crezca sin mayor detenimiento, existen lugares en donde la reproducción de la violencia se observa cotidianamente, algunas respuestas de los informantes permitieron identificarlo así.

“Ya depende de una el no poner celoso a su esposo, es mejor evitarse problemas [...] casi siempre es así, no les gusta pues que uno les diga otra cosa diferente a lo que ellos dicen y uno prefiere mejor darle la razón” (Teresita Sandoval, esposa de minero, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019). Para ellas es preferible tomar la postura de sumisión ante el esposo para evitar que los problemas lleguen a más, recordando que la violencia es parte de eso; pero, la postura que las mujeres deciden tomar es una de las principales causas que dan lugar a la reproducción de conductas machistas y violentas en los hogares.

“No se trata de ver la violencia desde una perspectiva estructural donde los sujetos son depositarios de la violencia, sino que desde los propios sujetos y sus repertorios culturales se sintetiza, vive y diversifica las diversas manifestaciones de la violencia en torno a la construcción de la masculinidad.” (Gallardo, 2015). Los varones que

dirigen a sus familias y laboran en lugares como las minas o los puertos, son capaces de ejercer violencia en su hogar debido a que están acostumbrados a que dentro del contexto laboral en el que se relacionan (al ser en su mayoría hombres) continuamente estén construyendo y reafirmando sus masculinidades ante los demás, esto provoca que exista un punto en donde no puedan separar la forma de relación en sus trabajos a las relaciones externas. “[...] yo siento que mi papá siempre quiso tener un hijo hombre porque llegaba de trabajar y a mi hermana y a mí nos trataba como hombres y nos ponía a ayudarlo con los pescados aunque no quisiéramos y si lo hacíamos mal nos gritaba” (Sayra Gutiérrez, hija de Guadalupe García, 19 Diciembre 2020), se identifica que se trasladan algunos comportamientos a sus hogares, mismos que provocan la subordinación de la mujer y se encuentra llegando a tal grado, que ahora ellas mismas son quienes provocan que los comportamientos se encuentren en reproducción.

Mabel (esposa de pescador, Santa Rosalía, 25 Octubre 2019), considera que aunque en su hogar se vivieran episodios de violencia por parte de su esposo, ella preferiría arreglarlos dentro de su hogar y no divulgar los problemas que en su familia se hacen presente. Además, ella también cree que es mejor no involucrarse en caso de detectar que alguna conocida sea víctima de violencia, considera que denunciar comportamientos violentos en las relaciones, ante las autoridades, es una pérdida de tiempo ya que las parejas siempre terminan regresando a pesar de que lleven una relación violenta.

[...] Las palabras de mi madre eran “es tu esposo, aguántalo, es tu esposo quiérello” y pues tú vas criando algo que no, o te vas haciendo a la idea de que eso es lo que tiene que ser [...] igual yo creo que ella fue educada de la misma manera y seguimos el mismo patrón o seguimos la misma cultura que aprendes desde tu casa [...] ha repercutido la vida que yo llevé con el papá de mis hijas en una de ellas [...] (Guadalupe García, ex esposa de pescador, Santa Rosalía, 26 Octubre 2019)

Las palabras de la señora Guadalupe permiten afirmar que normalmente las personas que ejercen o aceptan la violencia lo hacen debido a que sus generaciones anteriores han sido educadas así, y de la misma manera las educan a ellas como mujeres, se acepta que existe una cultura de la sumisión que acoge a la violencia. Por otro lado, Rocío Gutiérrez, hija de la señora Guadalupe, llegó a

ejercer violencia en contra de su ex esposo y ella menciona y acepta que siente que ella es así, debido a que fue víctima de violencia por parte de su padre en su niñez.

La normalización de la violencia provoca la reproducción de la misma y esto es inculcado desde casa, los padres pueden estar siendo los causantes de que la violencia se reproduzca en los matrimonios ya sea como víctima o como victimario. En el caso de la señora Guadalupe, ella acepta que la vida que presenciaron sus hijas cuando vivían en familia con su ex esposo pescador, repercutió en el matrimonio de Rocío, su hija mayor, esto se refiere al seguimiento de un patrón que la joven visualizó desde el núcleo familiar violento.

“Aquí no pasa nada, aquí la gente se hace de la vista gorda y aquí no pasa nada, una vez, dos veces, no pasa nada, es el dicho de Santa Rosalía y la gente vive feliz... no pasa nada” (José Castillo, pescador, Santa Rosalía, 27 Octubre 2019). Se piensa que las familias que viven en entornos machistas y violentos son conscientes de lo que pasa, pero nadie ubica la gravedad del problema, es muy probable que sigan transmitiendo el machismo a cualquier persona que resida en el lugar y en las familias. Los primeros que logran reproducir los comportamientos machistas y/o violentos son los hijos o hijas, porque se hace evidente el rol de papeles que tienen hombre y mujer; de esta manera, los hijos varones casi siempre se dedican al igual que el padre a la pesca y las hijas mujeres se conforman con mantenerse en el hogar para estar pendientes de su familia.

Aquí es normal que a cada rato salgan de pleito las parejas, la mayoría de los hombres le pegan a sus esposas y eso es un secreto a voces, ya todo el pueblo sabe quién le pega a quién y a quién la engañan con otra, pero pues nadie dice nada porque todos tenemos cola que nos pisen [...] A veces ni siquiera se esconden, cuando son las fiestas de Santa Rosalía por ejemplo, se ven hombres paseando por la plaza con otra mujer y su esposa en su casa, la gente los conoce y los ven con otra y nadie es capaz de decirle a su esposa porque luego si uno se mete sale peor, le agarran más coraje a uno y ellos siguen viviendo igual que siempre (Eduardo López, 05 Enero 2020).

El problema del machismo y la violencia son caracterizados como “un secreto a voces” por los mismos habitantes de Santa Rosalía, los problemas se encuentran sostenidos por una sociedad del silencio, acostumbrados a vivir individualmente sin importar los problemas que continúan con su expansión. Las familias que habitan

en la localidad viven día a día la consecuencia de establecerse en una sociedad machista, la cotidianidad con la que el machismo se presenta permite que éste no logre ser identificado como un problema, los pensamientos machistas y el ejercer violencia están normalizados en Santa Rosalía, donde el varón tiene la razón y no es cuestionado.

“Ahorita ya llevamos mucho tiempo juntos y ya no estamos tan jovencitos, será por eso que ya nos vale más todo jaja pero al principio él si era muy celoso y si llegó a darme alguna cachetada y lo hacía enfrente de mi hijo pero yo no podía hacer nada” (Élida, esposa del minero Roberto Sánchez, 08 Enero 2020). Es importante mencionar que tratar de indagar acerca de los episodios de violencia que se presentan en los hogares es complicado, ya que no todas las mujeres son capaces de expresar la verdad, pero todas las informantes demostraron que de alguna u otra forma, el machismo y la violencia se encuentran presentes en sus hogares.

Las informantes mencionaron que sus esposos ejercían violencia (de cualquier tipo) frente a sus hijos. De la misma manera, los hijos o hijas aceptan que haber crecido en un entorno familiar violento ha afectado en sus relaciones amorosas. *“Yo pensaba que mi mamá nunca iba a dejar a mi papá y que la iba a matar [...] yo creo que por eso soy tan insegura y a veces puedo ser dependiente de las personas por lo mismo” (Sayra Gutiérrez, hija de Guadalupe García, 19 Diciembre 2019).* Las mujeres reconocen el problema y el surgimiento de él, pero la normalización de la violencia las mantiene en el mismo círculo, no les permite salir de él, debido a que en la localidad de Santa Rosalía, pareciera que no existe hombre que se salve de ser machista.

Hallazgos finales: principales descubrimientos

Cuando surgió el interés por estudiar el machismo en una localidad de la zona norte de México, creía que la información de cómo se presenta el problema en la región abundaría, esto se pensaba así debido a que constantemente se relacionan los norteños con el machismo; sin embargo, esto no fue así. Después de realizarse una amplia revisión de documentos que pudieran servir de referencia para tener un

sustento que explicara la peculiaridad del machismo norteño, se descubrió que el problema en la zona norte del país no ha sido estudiado a profundidad, parecía que no existía tal cosa en la región. Afortunadamente la aplicación de entrevistas fue pieza clave para descubrir que aunque no se haya estudiado todavía, no significa que no exista tal cosa; al contrario, el problema es socialmente aceptado por los habitantes de aquella zona y la normalización con la que se hace referencia al machismo demuestra que el problema es más grave de lo que se creía.

Por medio de las respuestas obtenidas gracias a los informantes, se ha detectado a Santa Rosalía como una localidad que alberga al machismo sin oposición. Cuando se comenzó con la realización de la presente investigación, se tenían ideas en torno a los resultados que pudieran obtenerse; sin embargo, se identificaron cuestiones que no se esperaban, pero fueron de utilidad para conocer la manera en que se comporta el fenómeno en Santa Rosalía, B.C.S.

Casi siempre se identifica al machismo como un problema y llegó a pensarse que posiblemente en el momento de la aplicación de entrevistas las personas ocultarían algunas cuestiones de sus vidas. Puede ser normal que los informantes al sentirse observados y analizados modifiquen sus respuestas u oculten algunas cuestiones, en el caso de los miembros de las familias pesqueras y mineras que fueron entrevistados, no hubo mayor problema con lo que se creía, realmente me sorprendió la manera en que las personas se expresan del tema. Pareciera que los comportamientos machistas por parte de los hombres, no están siendo identificados como un problema, los informantes hicieron posible descubrir que en realidad lo que para mí como investigadora es un problema social, para ellos es parte de la cotidianidad y ahí radica la importancia de seguir investigando, ¿la violencia? se “esconde” aunque no logre pasarse por alto, ¿el machismo? no se problematiza.

La sociedad de Santa Rosalía realmente se ha encargado de hacer creer a sus habitantes que vivir día a día el machismo local es lo normal, a pesar de haber elaborado un guion de entrevista, que hiciera posible conseguir respuestas, en la mayoría de los casos no fue necesario seguirlo por completo; los informantes me permitieron conocer ampliamente la situación basándose en sus propias creencias.

Algunas de las entrevistas se tornaron como historias de vida, no fue necesario que hiciera preguntas a profundidad que pudiera llegar a incomodarlos, ellos mismos decidieron abrirse y contar incluso anécdotas que evidencian al machismo, considero que esto puede ser muestra de que los comportamientos machistas son normalizados a tal grado que quizá para ellos no es necesario ocultar la situación.

Se descubrió que las mujeres mencionan a los hombres en conjunto con la palabra macho, en repetidas ocasiones las informantes mencionan “hombre macho” en sus respuestas, tal parece que en el lugar es común que estas dos palabras sean vinculadas, ellas hacen referencia a que el hombre macho las somete; es decir, la unión de dichas palabras es utilizada para hacer referencia a una figura que las oprime y lastima. Por otro lado, algunos de los varones entrevistados, de igual manera asociaron la palabra macho a la personalidad de los hombres, pero para ellos, a diferencia de las mujeres, asociaron dicha palabra con la intención de alagar los comportamientos de los hombres; el concepto es utilizado entre los hombres para reafirmar y/o medir la masculinidad de cada uno. De la misma manera, algunos varones dieron a conocer diversas frases y dichos que son utilizados entre sus compañeros de trabajo, las frases también jugaron un papel importante para el análisis del problema y para conocer cómo se expresan los hombres de la localidad.

Las respuestas obtenidas también evidenciaron que las mujeres casada o unidas a pescadores y mineros son conscientes de que viven en sumisión, la mayoría de ellas saben que son ellas mismas las que están permitiendo que sus esposos las subordinen; sin embargo, parecen estar conformes con lo que sucede, considero que la normalización del machismo y la violencia llega tan lejos que incluso dichos problemas son vistos como necesarios para el funcionamiento de las familias.

Los informantes identificaron al entorno familiar violento como el principal motivo que provoca que los varones sean violentos en sus relaciones, la investigación pretendía descubrir si era así, pero no se esperaba que ellos mismos declararan que el problema realmente se basaba en eso. En repetidas ocasiones las entrevistadas mencionaban a sus madres y los consejos que ellas les dieron para que los pusieran en práctica cuando vivieran en pareja; al igual que los varones que

también identificaron que los comportamientos machistas se heredan, curiosamente es la madre (a pesar de ser parte del género afectado) quien aconseja a las mujeres que sean obedientes a sus esposo y también son las madres quienes fomentan el machismo en sus hijos.

Entra en escena un aspecto más que no fue tomado en cuenta pero que uno de los informantes hizo visible, los hombres están culpando a las redes sociales de que el pensamiento de las mujeres esté cambiando. La influencia que el internet y específicamente las redes sociales han tenido en las mujeres ha sido un beneficio de ellas, pero al ser expuesto por un varón, esto no suena tan bien. Los compañeros de pesca y el pescador señalan a las redes sociales como las causantes de los conflictos que se presentan en los matrimonios. Para ellos, el uso del internet es el culpable de las constantes separaciones, se enfatiza en que esto ha venido a terminar con la comunicación de los matrimonios. No se piensa en ningún momento que el machismo y la violencia que ellos ejercen sean el motivo del hartazgo de las mujeres, es preferible para ellos buscar otro culpable, en este caso, las rupturas de los matrimonios entre pescadores están siendo asociadas a que el pensamiento de las mujeres está siendo influenciado por factores externos a su relación.

A pesar de la complejidad por obtener información respecto al machismo de la zona norte, fue posible realizar el análisis en torno a las actividades laborales que se practican en Santa Rosalía, el trabajo logró cumplir con los objetivos que habían sido planteados, la normalización del machismo, basada en la aceptación del mismo y de los roles de género culturalmente establecidos son los causantes de que el problema continúe con su reproducción, diversos factores que fueron expuestos sustentan que esto continúe con su ciclo sin verse interrumpido.

El análisis del problema debe continuar y vale la pena pensar en fijar la mirada hacia al norte del país; si bien, es cierto que en los noticieros, el interior de México está constantemente presente en cuanto a notas acerca de violencia hacia las mujeres pero, ¿qué ocurre cuando esto ya está normalizado en el norte? se está pasando por alto dicho conflicto y la violencia, basada en el exacerbado machismo de la región, se expande sin problema alguno.

Referencias

- Arcas, Mónica (2014). Vulnerabilidad en mujeres maltratadas. Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, vol. 19, N° 1, noviembre de 2014, pp. 53-55.
- Arce, Daniela (2012). El proceso de trabajo y de producción en la pesca y maquila del calamar gigante en Santa Rosalía, Baja California Sur. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México. Consultado el 18 de septiembre del 2019, disponible en: <http://biblio.uabcs.mx/tesis/TE2829.pdf>
- Cárdenas FP, González BZ, Sotelo KV, Martínez JIV, Narváez YV, Rodríguez GIH, Sierra VP, Ramos LR (2018), Violencia en el noviazgo en jóvenes y adolescentes en la frontera norte de México, Journal Health NPEPS, jul-dic:426-440
- Chouza, Paula (2012), Femicidio “por honor”, El País, México. Consultado el 14 de agosto del 2019, disponible en: https://elpais.com/sociedad/2012/03/05/actualidad/1330981386_402961.html
- Colegio de la Frontera Norte (2006), Encuesta de Salud Reproductiva en la Adolescencia de Baja California, Editorial El Consejo Estatal de Población, Tijuana, México. Consultado el 29 de agosto del 2019, disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40813/1/01_Palma_103_A.pdf
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (2016), Centros de Justicia para las Mujeres, Gobierno de México, México. Consultado el 08 de septiembre del 2019, disponible en: <https://www.gob.mx/conavim/acciones-y-programas/centros-de-justicia-para-las-mujeres>
- Cuervo, M. M., y Martínez, J. F. (2013). Descripción y caracterización del Ciclo de Violencia que surge en la relación de pareja. Revista Tesis Psicológica, 8 (1), pp. 80-88. Consultado el 14 de septiembre del 2019, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1390/139029198007.pdf>
- De la Peña, Eva (2006). ¿Contra viento y marea? Mujeres en el sector de la pesca. Madrid, Fundación Mujeres, Consultado el 19 de Octubre del 2019, disponible en: <http://www.fundacionmujeres.es/img/Document/6/documento.pdf>
- Fontenla, Marta (2008), ¿Qué es el patriarcado?, México. Consultado el 04 de julio del 2019, disponible en: <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/Queeselpatriarcado.pdf>

- Gallardo, Sergio (2015). De Corea del Sur a Baja California Sur: Identidades masculinas en torno a la minera el Boleo. Comecso, México. Consultado el 18 de noviembre del 2019, disponible en: <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/1961/594>
- Gil, R., & Manuel, J. (1989). II. La compagnie du boleto: formacion y consolidacion de la empresa. In El Boleto: Santa Rosalía, Baja California Sur, 1885-1954: Un pueblo que se negó a morir. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Consultado el 19 de Septiembre del 2019, disponible en: <https://books.openedition.org/cemca/389?lang=es>
- González Humberto y Fernández Teresa (2014), Hombres violentados en la pareja. Jóvenes de Baja California, México. El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Guazo, Daniela (2018), Violencia se muda del norte al centro y sur del país, El Universal, México. Consultado el 09 de septiembre del 2019, disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/violencia-se-muda-del-norte-al-centro-y-sur-del-pais>
- INEGI (2015), Encuesta Intercensal 2015. Principales resultados, INEGI, México. Consultado el 13 de agosto del 2019, disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_pr esentacion.pdf
- INEGI (2015), Información por entidad, Baja California Sur, INEGI, México. Consultado el 26 de agosto del 2019, disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/BCS/Poblacion/default.aspx?tema=ME&e=03>
- INMUJERES (2006), Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, INMUJERES, México.
- Izquierdo, María. (1998). Los órdenes de la violencia: especie, sexo y género. Pp.61-92. En Coor. Fisas, Vicenc. El sexo de la violencia Género y cultura de la violencia. Icaria, Barcelona.
- Jaime Sebastián F, Jiménez Galán (2018). Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización. Vol. 14, No. 1, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México: 55-67.
- Macías, Rolando (2010). La violencia entre géneros en el espacio privado en la posmodernidad del siglo XXI. El cotidiano, México.
- Martínez, Fabiola (2019). La violencia contra las mujeres, desafío aún pendiente en México, acepta Martha Delgado. La Jornada, p.16.
- Mekler, Alinne (2018), Violencia psicológica la que más prevalece en el machismo local, Diario El Independiente, México. Consultado el 08 de septiembre del 2019, disponible en: <https://www.diarioelindependiente.mx/2018/11/violencia-psicologica-la-que-mas-prevalece-en-el-machismo-local-psicologo>

- Molina David, Cardona Álvaro y Ángel Mary (2014). La muerte del amor idealizado. Una lectura de la construcción de pareja a la luz de los relatos: La mujer esqueleto y El cadáver de la novia. Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 28, (septiembre – diciembre de 2009, Colombia).
- Monárrez Julia y García Jaime (2008), Violencia e inseguridad en la Frontera Norte de México, Nóesis, México. Consultado el 30 de agosto del 2019, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85913301003>
- Moral de la Rubia y López Fuensanta (2013). Premisas socioculturales y violencia en la pareja: diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas Época III. Número 38, Colima, pp. 47-71.
- Moral y Ramos (2016), Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época III. Vol. XXII. Número 43, Colima, verano 2016, pp. 37-66, consultado el 07 de julio del 2019, disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/1b2d/c56fc42b9ccf4a8a711180d8a570fdd2b0e1.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2002), Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, Ginebra, México. Consultado el 17 de agosto del 2019, disponible en: https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf
- Rivera, María. (1998). Más allá de la tolerancia: la práctica de la relación. Pp.153-164. En Coord. Fisas, Vicenc. El sexo de la violencia Género y cultura de la violencia. Icaria, Barcelona.
- Schneide, Elizabeth (2010). La violencia de lo privado. Librería ediciones, Buenos Aires, pp.43-56.
- Sitio de la Dirección General de Información en Salud (DGIS) (2014). Estimaciones con base en las Proyecciones de Población de México 2010-2050 1/ Afiliación al SPSS corte a diciembre de 2014. Secretaría de Salud de B.C.S.- I.S.S.- Dirección de Planeación y Desarrollo.- Subdirección de Planeación y Estadística.
- Uresti Maldonado, K. C., Orozco Ramírez, L. A., Ybarra Sagarduy, J. L., & Espinosa Muñoz, M. C. (2017). Percepción del machismo, rasgos de expresividad y estrategias de afrontamiento al estrés en hombres adultos del noreste de México. Acta Universitaria, pp. 59-68.

ANEXOS

Guía de entrevista

Roles de género en la pareja

1. ¿Usted considera que en el matrimonio lo normal es que la mujer obedezca siempre al hombre?
2. ¿Usted cree que el hombre debe dejar claro desde el principio del matrimonio que él es la cabeza del hogar y es quien manda dentro de él?
3. ¿Usted cree que en la familia el hombre es el único que debe estar encargado de aportar dinero en la casa?
4. ¿Cree que cuando las mujeres toman decisiones lo hacen únicamente guiándose por sus emociones?
5. ¿Usted cree que dentro del matrimonio es la madre de los hijos la que debe pasar mayor tiempo con ellos, es a la que le corresponde educarlos y atenderlos?
6. ¿Cree usted que es natural que las mujeres del hogar sean las que deben dedicarse a realizar todas las tareas domésticas?
7. ¿Usted considera que existen trabajos en donde sólo se deberían de contratar hombres y no a mujeres por qué no son necesarias?
8. ¿Cree que el trabajo de la minería (o pesca) por ejemplo, es un trabajo en donde también pueden contratar a mujeres?
9. ¿Usted aceptaría que todas las decisiones dentro de su hogar las tomara su esposo?

Aceptación del machismo en la pareja

10. ¿Cree que la mujer debe utilizar ropa discreta para que su pareja no se moleste?
11. ¿Cree que la mujer debe aceptar siempre las decisiones que toma el hombre sin oponerse o contradecir a lo que él diga?
12. Si usted trabajara y su sueldo fuera más alto que el de su esposo ¿cree que él se sentiría incómodo con eso?
13. ¿Cree que es necesario que a las mujeres las tenga que cuidar un hombre?
14. ¿Usted considera que una mujer que es obediente ante las órdenes de una pareja es más atractiva para los ojos de un hombre?
15. ¿Usted cree que es normal que el hombre de la casa sea quien controle las actividades de la mujer?
16. ¿Usted cree que la mujer debe estar en casa antes de que el varón llegué de su trabajo?
17. ¿Usted cree que si se comete una infidelidad por parte del hombre es distinta a que la cometa una mujer?
18. ¿Usted aceptaría modificar su comportamiento cuando está con su pareja para que él no se moleste?

Normalización de la violencia

19. Cuando el hombre se molesta con la mujer por algo que ella hizo ¿ella se debe de sentir culpable?
20. ¿Usted cree que cuando la mujer se comporta mal es necesario que el esposo le haga saber por medio de un castigo que no debe hacer eso?
21. ¿Usted cree que es normal que el padre de familia cele a su esposa porque está muy enamorado de ella?
22. ¿Y cree que es normal que el esposo se enfade con su esposa si ella le lleva la contraria?
23. ¿Usted considera que la mujer debe estar siempre dispuesta a tener intimidad con su esposo cada que él se lo pide y de esa forma agradecer todo lo que él le da?
24. ¿Cree que cuando una mujer recibe algún golpe de parte de su pareja es porque ella se lo merecía?
25. ¿Usted cree que es común que el hombre le levanta la voz a la mujer cuando ella no entiende algo?
26. Cree que si la familia de la mujer no le agrada su pareja ¿ella debe alejarse y le debe dar prioridad a su matrimonio?
27. ¿Usted considera que los hombres que son violentos en su matrimonio es porque no les enseñaron a amar de la forma adecuada y lo único que necesitan para que ellos dejen ese comportamiento violento es a alguien que los que los enseñan a amar?

Reproducción de la violencia

28. Si existe algún acto violento aquí en su hogar ¿usted cree que es mejor remediarlo dentro de la comodidad del hogar o que deberían buscar ayuda por otro lado?
29. Si aquí se llegara a presentar una situación violenta ¿a usted le gustaría que esto se arreglara aquí en la comodidad del hogar y volverlo a intentar?
30. ¿Usted prefiere no divulgar sus problemas maritales con sus amistades o sus familiares?
31. ¿Usted cree que ir a denunciar comportamientos violentos de las parejas, ya sea de algún conocido o de usted, es una pérdida de tiempo ya que son cosas que al fin de cuentas se arreglan hablando?
32. ¿Usted cree que si las mujeres de antes aguantaban los malos tratos de los esposos las de ahora también deberían de hacerlo?
33. ¿Y cree que la mujer debe justificar a su pareja si llegara alguna amiga a hablarle de algún comportamiento extraño o violento que note en él?

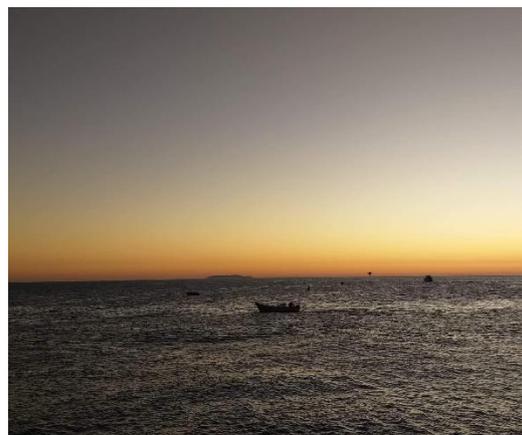
FOTOGRAFÍAS DE SANTA ROSALÍA, B.C.S.

Los créditos de todas las fotografías son propios. Todas las fueron tomadas en Santa Rosalía, 2019.

Santa Rosalía, B.C.S.



Pescadores partiendo al amanecer



Pesca de muelle



Puerto de Santa Rosalía



Labores de pesca llevados al hogar





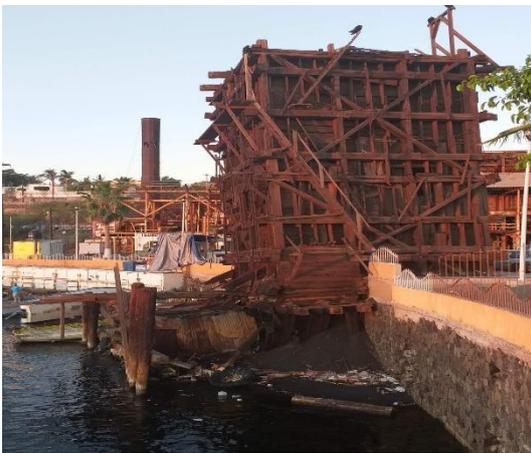
Julio Camacho (hijo de Mabel y Juan), ayudando a su padre en labores de pesca



Platillo de callos y camarones realizado y ofrecido por Mabel (mujer informante)



Ruinas del lugar donde la Minera “El Boleo” fundía los minerales



Espacio de la Minería el Boleo en la actualidad (2019)

